



MR. BLACKWELL

PARTE TRES

EMILIA WINTERS

NOTA AL LECTOR

Esta traducción fue hecha sin fines de lucro

Es una traducción de fans para fans. Ningún miembro del staff recibe una retribución económica y se prohíbe el uso de éste con fines lucrativos. Si el libro llega a tu país te invitamos a apoyar al escritor comprando su libro.

¡Disfruta la lectura!

CRÉDITOS

MODERADORA

Lvic15

TRADUCTORAS

Lvic15

Neera

CORRECCIÓN Y REVISIÓN FINAL

Neera

DISEÑO

Daniela Herondale

ÍNDICE

Sinopsis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Epílogo

Sobre la autora

SINOPSIS

Con un secreto desgarrador, Tristan Blackwell me rompió. Mi amante guapo, malvado, demasiado bueno para ser verdadero me dejó con el corazón roto y ha dejado en claro que no se detendrá ante nada para recuperarme. No jugará limpio... y peleará sucio.

¿Pero estaba lista para dejarle entrar otra vez? ¿Sería éste el último obstáculo que tendríamos que superar? ¿O sólo sería el comienzo?

UNO

Había dejado de llorar hacía más de tres horas. Drenada y cansada, me senté en mi mesa de la cocina, mirando hacia abajo a mi taza de té con leche que Larene me había preparado. Estaba cocinando en mi cocina ahora. Mi receta favorita de macarrones con queso mezclados con trozos de chorizo. Dijo que me haría sentir mejor, pero lo dudaba. Ni siquiera estaba hambrienta.

El hombre del que había estado enamorándome estaba comprometido con otra mujer.

Hice una mueca, moviéndome en mi silla. Tontamente, había creído que yo era la única en su vida, a pesar de que nosotros nunca hablamos de exclusividad. Debería haberlo sabido, maldije mi estupidez, especialmente cuando Tristan dijo que no me podía dar una relación.

¡Tonta, tonta, tonta!

—La cena está lista —cantó Larene, tratando de mantener un frente alegre por mí. Ya le había contado todo. El compromiso, nuestra pelea, las fotos que había visto en Internet...

—Gracias —murmuré, cuando dejó una ración masiva de macarrones con queso en frente de mí. Si cuanto más comiera, mejor me sentiría. Tomé un bocado sólo para complacerla y sonrió en señal de aprobación antes de comenzar a lavar.

Una vez que terminó, se dio la vuelta, apoyada sobre el mostrador, viéndome toquetear mi comida.

—¿Has tenido noticias de él?

Pensé en mi móvil y las decenas de llamadas perdidas y mensajes de voz que había dejado.

—No respondo a sus llamadas.

—Noelle... —dijo con un suspiro.

Sentí una punzada de irritación.

—¿Qué? ¿Crees que debería hablar con él?

—Sí, lo creo.

—¿Cómo puedes decirme eso? —pregunté, un poco herida—. Está *comprometido*.

—Lo sé. Pero ¿alguna vez dijo que en realidad lo haría? Dijo que fue idea de su padre. Tal vez tiene toda la intención de romper una vez que su padre salga de encima de su espalda.

Cerré mis ojos, negando. No tengo la energía para hacer frente a esto ahora. Todo lo que quiero es meterme en la cama e irme a dormir. Esperaba que todo esto fuera una gran pesadilla y me despertase junto a Tristan, feliz y ajena. Me dolía el corazón por él, incluso ahora, incluso después de todo lo que había hecho. ¿Qué haría falta para que mis sentimientos desaparecieran por completo? Por debajo de que fuera un asesino psicótico, o en serie, no había mucho más.

Con un suspiro, di otro mordisco, pero sabía como arena en mi boca.

—Ella era hermosa, Larene —le dije a mi mejor amiga en voz baja—. Era el tipo de mujer que puedo imaginar con él. Y se veía feliz.

—¿Pero lo estaba él?

No contesté. No lo sabía. Lo único que pensaba era en la vulnerable y punzante mirada de Tristan en la ducha durante el domingo por la noche, cuando había explorado su carne como un amante. Cómo le había afectado mi toque.

Y pertenecía a otra mujer.

Más tarde, una vez Larene se fue con una mirada de preocupación en sus hermosas facciones, me metí en la cama, agarrando mi teléfono.

Siete mensajes de voz. Había dejado siete mensajes de voz. Como una verdadera masoquista, escuché cada uno. Entonces los escuché todos de nuevo. Y luego una tercera vez.

Uno en particular, el último que había dejado, hizo que mi garganta quemase.

—Noelle... —Una larga pausa y luego un aliento exhalado—. Sé que soy la última persona que deseas escuchar desde este momento. Me merezco eso. Merezco tu ira y dolor. Me merezco todo lo que me das, excepto, tal vez, tu amor. Ciertamente no soy digno de eso, sobre todo después de lo que hice. Pero me lo diste de todos modos. —Otro suspiro—. Por favor, habla conmigo, corazón. Dime que no he arruinado todo. Necesito saber eso o me volveré loco. Llámame. Escíbeme. Sólo dame algo, *cualquier cosa*, a pesar de que no lo merezco.

Tristan sonaba tan triste. Pensé que me haría sentir mejor, oírle sufrir. No lo hizo. Odiaba escucharle así.

La última llamada había sido de hacía dos horas. Eran casi las diez de la noche. Estaría en su cena de negocios, o simplemente saliendo.

O estaría con ella...

Cerré mis pensamientos, sin confiar en que no empezaría a llorar otra vez ahora que Larene se había marchado. No necesitaba pensar en ellos juntos. No quería saber.

Mi teléfono comenzó a zumbiar, sobresaltándome. Miré hacia abajo y mi corazón comenzó a golpear violentamente en mi pecho.

Dejé que sonase tres veces antes de que rechazar la llamada de Tristan. El hombre siempre ha sido persistente, le daría eso. Pero no estaba dispuesta a hablar con él. Necesitaba más tiempo.

Un momento después, un pequeño sonido indicó un nuevo correo de voz. No dudé en elevar el móvil a mi oído. Su voz profunda y aterciopelada se apoderó de mí. Pero me di cuenta de un filo en su tono de voz, como si estuviera llegando al borde de su paciencia.

—No iré a tu casa, Noelle, no importa lo mucho que quiero. Tengo mucho que explicarte, pero te voy a dar un poco de tiempo. Aunque no mucho. —Mis labios se separaron en un jadeo indignado—. Sólo quería decirte que creo que eres la mujer más hermosa que he conocido en mi vida. Y tengo la intención de tenerte, sin importar lo sucio que tenga que jugar. ¿Y Noelle? —Esperé con gran expectación durante la breve pausa—. No jugaré limpio.

El correo de voz terminó. Me quedé boquiabierta mirando al móvil con incredulidad y repetí el mensaje sólo para asegurarme de que había oído bien.

¡El nervio de ese hombre! ¡No podía creer su arrogancia!

Arrojé el móvil a mi mesita de noche, acabando con él por esta noche. Terminado. Demasiado irritada para ir a dormir ahora, me levanté de la cama, inquieta, y paseé por mi habitación. Atrás quedó mi dolor. La molestia lo había reemplazado.

Tuve el fuerte impulso de llamarle y decirle lo que pensaba. Me di cuenta de que eso era lo que quería. Quería algún tipo de reacción. Bueno, no se la daría. Le dejaría pensando por un par de días. ¡Diablos, ni siquiera sabía si quería llamarle!

El sueño me eludía ahora. No había manera de que siquiera consiguiese un par de horas a este ritmo. Para sacar parte de la rabia nerviosa, fui a mi

cocina. Sólo había una cosa que podía pensar en hacer cuando estaba en un estado de ánimo como éste y era hornear. Incluso consideré en llamar a Larene otra vez dado que ahora estaba en un estado de ánimo de perra.

Perra y horneando, mis dos cosas favoritas cuando un hombre estaba involucrado.

Para medianoche, parecía que había explotado una bomba de harina por toda mi cocina. Preparé un lote de galletas de doble chocolate con pepitas, magdalenas de vainilla con glaseado rosa, y una barra de mi bizcocho de otoño preferido... pan de calabaza.

Había usado un poco menos de la delicadeza habitual, pero me sentía muchísimo mejor. En una cocina demasiado caliente, con ollas y cuencos sucios y pegotes de masa salpicada por todas partes, me comí una magdalena, más contenida de lo que había estado todo el día.

Después de mi tercera, sin embargo, un indicio de desesperación me arañó el pecho. Sabía por qué. Nunca había cocinado para Tristan, aunque había pensado en ello varias veces.

Porque a pesar de todo, mirando alrededor de mi cocina vacía, sabía que daría cualquier cosa porque él estuviera conmigo en este momento. Cualquier cosa para que hoy fuera borrado...

Las lágrimas volvieron con venganza.

DOS

A la mañana siguiente, supe que algo estaba mal en el momento en que me senté en la silla de mi oficina. Una nota de color rosa post-it pegada a la pantalla de mi computadora. Reconocí el prolijo garabato de Annie casi de inmediato.

Por favor, ven a verme cuando estés aquí.

Mi cuerpo se detuvo y me senté en mi escritorio, parpadeando rápidamente. Tal vez fue mi culpa, pero de repente, solo lo *sabía*.

Tomando una respiración profunda mientras me ponía de pie, me pregunté si estaba a punto de perder mi trabajo.

Annie estaba sentada detrás de su escritorio, con los ojos enfocados en la pantalla de su computadora. Pude ver el reflejo en sus gafas. Aclarando mi garganta seca, o al menos tratando de hacerlo, llamé a la puerta para anunciar mi entrada.

Ella asintió hacia una de las sillas, el sonido del clic de su ratón llenando la habitación silenciosa. Mi estómago se revolvió cuando me hundí en uno, mi espalda se enderezó cuando todo lo que quería era acurrucarme en una bola. Annie terminó en lo que sea estaba trabajando y luego centró toda su atención en mí.

Parecía que estaba a punto de decir algo, pero luego suspiró y se quitó las gafas para frotarse el puente de la nariz. Nunca la había visto hacer eso antes. Mis dedos golpetearon nerviosamente mi muslo mientras esperaba que ella hablara. Me di cuenta de que mi silencio era una afirmación de mi culpa.

Cuando sus ojos se conectaron con los míos otra vez, dijo en voz baja— : Ayer, pasé por la sala de conferencias en Blackwell Financial.

Bajé los ojos a mi regazo, mordiéndome el labio, cuando una repentina oleada de lágrimas amenazó con derramarse.

—Escuché a una pareja discutiendo. ¿Puedes adivinar lo que estaban diciendo?

—Annie, yo... —Negué, sin saber qué decir—. Yo...

—¿Quieres saber por qué tengo una política tan estricta cuando se trata de relaciones interpersonales? —preguntó Annie, su voz sorprendentemente suave—. Antes de que vinieras a trabajar para mí, tenía una diseñadora. Era muy brillante, muy entusiasta. Mucho como tú. Luego se involucró con un cliente. Un marido, cuya esposa quería redecorar. —Mis ojos se alzaron de nuevo, mi expresión sin duda muy sombría—. Las cosas finalmente se pusieron feas. El esposo le había dicho que dejaría a su esposa, pero nunca lo hizo. Mi diseñadora estaba molesta, desconsolada. Entonces, una noche, se dejó ver cuando la pareja no estaba en casa, y destruyó por completo *todo* en lo que habíamos estado trabajando. La casa estaba en ruinas. Ventanas rotas, muebles desgarrados, obras de arte invaluable destruidas. El costo total del daño fue de más de un millón de dólares. —Me estremecí, pero ella continuó—. Además de eso, la pareja me demandó. Afortunadamente, tengo buenos abogados, pero no hace falta decir que me costó mucho. No solo un montón de dinero, sino también una diseñadora talentosa.

Había escuchado rumores de empleados, pero no sabía el alcance de la destrucción. Tragué saliva espesa, esperando que Annie diera el golpe mortal.

La silla de Annie crujió cuando se inclinó hacia atrás.

—¿Cómo comenzó todo esto, Noelle?

Mi voz tembló cuando le respondí.

—Conocí a Tristan antes de saber sobre el proyecto. Nosotros... um... —Mis mejillas ardieron de vergüenza. No quería decirle a mi jefe que me había acostado con él.

Annie entendió independientemente, a juzgar por su asentimiento.

—Ya veo.

—Las cosas no habían ido muy bien entre nosotros. A decir verdad, esperaba no volver a verlo de nuevo. Pero luego surgió este proyecto. Y quería tanto esta oportunidad que dolió. —Inhalé profundamente, decidí derramar todo. Annie merecía la verdad—. Cuando nos volvimos a encontrar, los dos decidimos olvidar que esa noche había sucedido, por nuestros mejores intereses. Pero fue más fácil decirlo que hacerlo.

—¿Han retomado su... relación? —Adivinó Annie.

—Sí —dije, sintiendo como si un peso enorme hubiera sido quitado de mis hombros. Sin embargo, la agitación en mi estómago no había cesado. Todo por lo que trabajé... —Lo hicimos.

Annie suspiró.

—Para ser sincera, Noelle, creo que ya lo sabía. Pensé que tu reacción cuando lo conociste era muy extraña. Nunca te había visto tan... sacudida. —Permanecí en silencio, tensa en mi asiento—. ¿Dónde están ustedes dos ahora?

—Escuchaste nuestra discusión —le dije en voz baja.

—Fue amortiguado. Pero entendí lo esencial.

—Entonces sabes que está comprometido.

—¿Y no lo sabías?

—No —susurré.

Annie me estudió, su expresión se suavizó.

—¿Lo amas? —Mi voz volvió a fallar, mis ojos brillaban con lágrimas. Una mirada hacia mí y Annie tuvo su respuesta—. Oh, Noelle.

Un pequeño silencio se apoderó mientras limpiaba mis mejillas furiosamente, avergonzada. No acostumbro a llorar delante de mi jefe, por lo que decir que estaba mortificada era quedarse corto. Aclarándome la garganta, dije—: Annie, lo siento por esta situación. Lo último que quiero es que se refleje mal en ti, en esta compañía. Solo quería que supieras que realmente he disfrutado trabajando para ti y voy a extrañar...

—Woah, woah, cariño. Espera. No te estoy *despidiendo*.

Me detuve, mi aliento se enganchó en mi garganta.

—¿No lo estás? —Grazné.

Annie dio una pequeña sonrisa.

—No.

—Pero, la política. Pensé...

—Noelle, no voy a despedirte por algo como esto. Has hecho un excelente trabajo en Blackwell Financial. He quedado muy impresionada. —Se deslizó hacia adelante, cruzando las manos sobre el escritorio—. Sin embargo, no puedo dejar esto pasar tampoco. Voy a tener que sacarte del proyecto, por razones obvias. Lo siento.

La decepción me recorrió amargamente. Tragué saliva, asintiendo.

—Lo entiendo, Annie. —A decir verdad, estaba feliz de no perder mi trabajo.

—Te compensarán por tu trabajo, por supuesto, pero no harás la comisión completa. Y creo que es mejor si te tomas el resto de la semana libre. Para aclarar tu mente. Tendré un nuevo proyecto para ti el lunes.

—Claro. Por supuesto. —Annie asintió hacia mí, indicando que nuestra reunión había terminado.

Me paré.

—Annie, realmente lo...

—Lo sé, cariño. Descansa un poco. Te ves cansada.

Asentí, dirigiéndome a la puerta.

—Te veré la próxima semana.

—Sí. Ah, ¿y Noelle?

Me volví rápidamente.

»Tristan... bueno, ya no es tu cliente. Piensa bien las cosas. Siempre hay dos lados en cada historia.

Cuando volví a mi oficina, miré por la ventana durante al menos veinte minutos, impresionada. Todavía no podía creer que no me hubieran despedido.

No tuve que empacar nada, así que simplemente escribí un aviso de vacaciones por correo electrónico antes de apagar mi computadora. Justo cuando recogía mis pertenencias y apagaba la luz, sonó el teléfono de mi oficina.

El número de extensión era de recepción.

—¿Sí? —respondí.

—Noelle, tienes un visitante abajo. Dice que su nombre es Isabelle Blake. ¿Debo enviarla?

Puse mi mano sobre el escritorio para estabilizarme. ¿Cómo se enteró ella de mí? ¿Donde trabajaba? Más importante aún, ¿cuántas sorpresas más tendré hoy?

Con el corazón acelerado, preparándome para un enfrentamiento, le dije a la recepcionista:

—No, en realidad estoy bajando. Dile que estaré allí en breve.

El ascensor no dejó pasar mucho tiempo detenido. Antes de darme cuenta, estaba en la planta baja y mis ojos se conectaron de inmediato con la figura de la hermosa rubia que había visto en línea con Tristan. Su prometida...

Enganché mi bolso más arriba en mi hombro, tacones haciendo clic en las baldosas a medida que avanzaba.

Isabelle Blake se levantó para saludarme. *Con una sonrisa.* Una sonrisa aparentemente genuina. Ya estaba fuera de guardia. Pensé que ella querría sacar mis ojos. Eso era lo que haría si descubriera que Tristan había estado viendo a otra mujer a mis espaldas.

—Veo que sabes quién soy —dijo Isabelle, su acento inglés claro y angelical, extendiendo su mano en señal de saludo. Era impresionante, con sus jeans blancos y una blusa de color rosa. Sus rizos dorados estaban rizados a la perfección.

La tomé.

—Sí, lo sé. Y supongo que sabes quién soy.

—Culpable —dijo, otro destello de sonrisa. Sus ojos azules tomaron mi bolso—. ¿Te vas? Esperaba hablar contigo un momento, si tienes tiempo, por supuesto.

La estudié, preguntándome cuál era su propósito para venir aquí. ¿Para asustarme? Tristan lo había hecho todo por sí mismo. Pero ella se casaría con el hombre del que me enamoré. Naturalmente, no pude evitar sentir curiosidad por ella.

—No, estoy libre. ¿Te gustaría tomar un café? Hay un lugar a la vuelta de la esquina.

—Eso sería perfecto.

Nos dijimos muy poco la una a la otra al salir del edificio. Tal vez, ambas sentimos que esta no sería una conversación agradable.

Una vez que hicimos nuestros pedidos y encontramos una mesa, seguimos dando tumbos. Isabelle comentó sobre el entorno y me preguntó qué hacía para ganarme la vida, aunque ella ya tenía que haberlo sabido.

Fue solo después de que llegaron nuestros cafés cuando finalmente pudimos hablar. Isabelle tomó un sorbo, haciendo una mueca, antes de devolver la taza al platillo. Me dio una pequeña sonrisa.

—Entonces, eres la mujer por la que Tristan está loco. —Había un pequeño indicio de tristeza en su tono, pero sus palabras no eran acusatorias, como esperaba. En todo caso, fueron especulativas. Mi corazón revoloteó solo al escuchar su nombre, pero lo aplasté—. Lo siento por venir groseramente a tu trabajo. Solo quería conocerte.

Tomé un sorbo de café para calmar mi garganta seca. Tomando una respiración profunda, dije en voz baja.

—Isabelle, no tenía ni idea de...

—Todo está bien. Tristan me dijo.

—¿Lo hizo?

—Sí. Así es como me enteré de ti. Me llamó ayer y vino a verme. Tuvimos una larga conversación. —Se acercó y me dio una palmada en la mano—. Noelle, no estoy segura si lo sabes, pero Tristan rompió nuestro compromiso ayer.

—¿Qué? —susurré. Mis ojos volaron hacia su mano izquierda y vi que el brillante diamante que había visto en las fotos de internet había desaparecido, su dedo estaba desnudo. No podía creer que no me hubiera dado cuenta hasta ahora.

Sonrió ante mi sorpresa.

—Ah, veo que no sabías.

—No, yo... no he hablado con Tristan en absoluto —farfullé. Salió más como una pregunta que una declaración—. ¿Por qué él tendría que hacer eso?

—Nuestros padres arreglaron el compromiso el año pasado. No fue oficial hasta el domingo, cuando la prensa publicó la historia. Siempre pensé que Tristan lo haría. Después de todo, no lo vi asentarse con nadie más después de que su novia lo vendió. Él no confía en la gente muy fácilmente, aunque estoy segura de que te has dado cuenta de eso.

—Sí, lo hago —murmuré, mirando hacia mi café con leche.

—Su padre había amenazado con repudiarlo si no cumplía con el compromiso. ¿Sabías eso?

Mi boca se abrió.

—Pero eso significa que...

—Es un engaño, en mi opinión. Tristan probablemente también lo sepa, pero su padre puede ser sorprendente. La mayoría de las veces, tampoco en el buen sentido. No era un riesgo que Tristan quisiera tomar. Además, hemos sido amigos por mucho tiempo. Al final habría tenido que establecerse con alguien. Tenía sentido que hubiera sido yo.

—Y ahora se ha roto —dije lentamente, tratando de entender bien la situación.

—Su padre está furioso, naturalmente. —Isabelle tomó otro sorbo de su café—. Pero le dije que era mi idea, para proteger a Tristan. Que quería casarme por amor y otras tontas razones sentimentales. —Detrás del comportamiento suave de Isabelle, ahora vi que era feroz e inteligente, y tal vez un poco astuta. Si ella hubiera querido derrotarme, podría haberlo hecho. Demonios, probablemente seríamos buenas amigas si nuestra situación fuera diferente—. John se ha calmado un poco, pero las cosas

entre él y Tristan no son las mejores ahora. No es que alguna vez hayan sido particularmente cercanos.

Había una familiaridad entre ella y Tristan que hizo que mi pecho doliera. Sabía casi nada sobre su familia, sin embargo, ella estaba en el primer nombre.

No pude mentir Me dolió. Mucho.

—¿Puedo preguntarte algo?

—Por supuesto —regresó, con una pequeña sonrisa de complicidad en sus labios carnosos.

—¿Lo amas? —La pregunta fue más difícil de lo que pensé para salir. Las palabras se sintieron como si hubieran rozado mi garganta.

Isabelle pensó en ello por un buen, largo momento. Finalmente, ella dijo:

—No estoy segura de lo que siento por Tristan. Cuando era más joven, hubiera dicho que sí. Ahora sé que no era nada más que inocente amor de chicos. Pero de alguna manera, creo que una parte de mí siempre lo amará. Él es un gran amigo. Nos conocemos casi toda nuestra vida. Mentiría si dijera que este compromiso roto no duele de alguna manera.

—Entonces debes odiarme —murmuré.

—Por supuesto que no —dijo en voz baja—. Al final, haría cualquier cosa que Tristan me pidiera. Cuando vino a verme ayer y me habló de ti, de cómo te lastimó, de cómo se sentía por ti, me quedó claro que cualquier matrimonio que pudiéramos haber tenido habría fallado de alguna manera. Él no siente por mí lo que siente por ti. Tristan merece ser feliz. Merezco ser feliz. En mi opinión, esta era la única opción, nuestros padres pueden joderse.

Dejé escapar una risa pequeña y acuosa.

»Asumo que no estás hablando con él en este momento —comentó, con los ojos brillantes.

Me puse seria.

No, no lo estoy. —No importa cuánto le doliera, no importa cuánto lo extrañe... —.Todavía me mintió. No puedo olvidar eso.

—Entiendo. —Isabelle asintió—. Tristan puede ser difícil a veces. Pero al final, él siempre se da cuenta.

Ella podía ver que no estaba convencida.

Sonriendo, tomó mi mano de nuevo.

—Noelle, ¿me harías un favor?

Vacilante, dije:

—Sí.

—Solo habla con él. Se preocupa por ti. Mucho. Deja que él te haga cambiar de opinión. Es muy persuasivo.

Ya sabía que era débil con Tristan. No tenía autocontrol en lo que a él respectaba. Temía que terminemos de nuevo donde habíamos estado... en una falta de relación en la que no podía decirme nada sobre su vida, su pasado o su familia porque no había firmado un documento. En una falta de relación en la que no confiara en mí.

Saqué mi mano de la mano de Isabelle. Sonriendo tristemente, tomé otro sorbo de mi café y dije:

—De eso me temo.

TRES

—¡Esta noche salimos! —declaró Larene en voz alta, irrumpiendo en mi casa como un torbellino a las siete en punto.

La había llamado una vez llegué a casa del café con Isabelle, contándole todo sobre mi conversación con la rubia impresionante y después sobre mi confrontación con Annie. Hoy había sido un estresante, angustiante y sorprendente día, seguro.

—No —gemí desde mi posición en el sofá. Estaba comiendo una rebanada de pan de calabaza que había hecho ayer, una película de temática Halloween ya en cola en la televisión.

—Sí. ¡Arriba, arriba, arriba!

—Larene.

—Noelle —dijo de regreso, cruzando sus brazos sobre su pecho. Se veía hermosa en un vestido ceñido de color esmeralda y tacones negros de tiras.

Suspiré. Estaba en uno de sus estados de ánimo y supe que no le podría decir que no.

—Bien —gruñí, metiendo el resto del pan en mi boca sólo para irritarla—. ¿A dónde vamos?

—Oh, sólo a este nuevo lugar —dijo, agitando una mano—. Ve a ducharte y te elegiré un vestido. ¡Deprisa!

Veinte minutos más tarde, estaba recién duchada. Al salir de mi cuarto de baño, vi que Larene ya había dejado un vestido para mí, completado con ropa interior de encaje, zapatos de tacón, y un bolso. La mujer iba en serio sobre darme prisa, al parecer.

Entró corriendo de nuevo en mi habitación mientras terminaba de vestirme. No me había lavado el pelo, así que todo lo que quedaba era el maquillaje, que Larene aplicó con mano experta, mientras me hacía más preguntas acerca de Isabelle.

Estábamos fuera de mi puerta a las ocho. Por suerte, los zapatos de tacón que me había escogido no eran tan altos como los tacones de stripper

que había llevado la noche que había conocido a Tristan, o de lo contrario probablemente me habría roto algo de la forma en que Larene me urgía por el camino. Una vez que nos instalamos en su auto, estuvimos en marcha.

—Así que, ¿ella no parecía molesta por el compromiso roto? —preguntó Larene, sus dedos tocando el volante mientras esperábamos la señal para girar hacia la autopista.

—No, no realmente. —Fruncí el ceño hacia ella, notando que parecía un poco ansiosa—. ¿Estás bien?

—¡Por supuesto! ¿Por qué?

—No sé. —Ondeeé mi mano impertinentemente—. Parece como si estuvieras en una carrera o algo así.

—Quiero llegar a bailar —dijo con facilidad, riéndose—. Mala semana en el trabajo.

—Es sólo miércoles —señalé, tratando de olvidar que había estado a punto de ser despedida hoy. Tal vez *podría* necesitar una copa o dos después de todo.

—Y el día de mitad de semana es el mejor día para salir. ¿Quieres saber por qué?

Me reí, mirando por la ventana, cuando elevó sus cejas hacia mí. Negué hacia mi mejor amiga, pero se sentía como la primera vez que me reía desde que Tristan me había lanzado en broma a su piscina de la semana pasada.

Mi sonrisa murió.

La patética verdad era que le echaba de menos. Había estado echando de menos a Tristan toda la noche, repasando la conversación de Isabelle en mi mente. Me sorprendió que no me hubiera dicho que había roto con ella. No es como si hubiera estado tomando sus llamadas, pero aun así...

Incluso si quería continuar lo que estábamos haciendo, la línea de fondo era que no sabía si podía confiar en él en absoluto. Había estado mintiendo todo el tiempo. ¿Alguna vez me iba a contar sobre el compromiso? ¿Había pensado que estaría simplemente bien con ello?

Suspiré. No importaba de todos modos.

No había estado prestando atención acerca de dónde iba Larene. Pero con el tiempo, me di cuenta de que estábamos yendo cada vez más lejos de la ciudad, no hacia ella. Cuando sus faros iluminaron una señal para uno de los aeropuertos más pequeños, fruncí el ceño, sabiendo que no podía haber ningún bar o discoteca tan lejos.

—Larene, dónde estamos.

Mi teléfono sonó desde mi bolso, cortándome. Mi corazón tartamudeó en mi pecho y me pregunté si era Tristan. Mientras buscaba a tientas en busca de mi teléfono, mis dedos encontraron algo que sin duda debería haber estado en el cajón de mi escritorio en la oficina en casa.

—¿Larene?

—¿Sí?

—¿Por qué mi pasaporte está en mi bolso? —pregunté lentamente, girando en mi asiento para mirarla, mi pasaporte entre dos de mis dedos.

Se hizo la inocente.

—No tengo ni idea.

—Larene.

—¿Hmmm?

—¿A dónde vamos exactamente?

Se encogió de hombros.

Otro sonido de mi teléfono. Rápidamente lo tomé, leyendo los dos nuevos mensajes que había recibido. Eran de Tristan. Haciendo caso omiso de la forma en que mi respiración se aceleró, leí rápidamente el primero.

Te dije que jugaría sucio.

¿Eh?

El segundo decía: *Nos vemos pronto, cariño.*

Me quedé inmóvil en mi asiento, mirando el mensaje. Entonces, me enfrenté lentamente a Larene de nuevo.

—Por favor, dime que no hiciste lo que creo que hiciste.

No importaba. Leí la culpa en su rostro, pero también vi la expresión contenta que lucía. Por no mencionar el hecho de que acabábamos de llegar a una puerta de un aeropuerto pequeño y privado. El guardia de seguridad nos dejó pasar una vez que miró la licencia de Larene.

—¡Larene! ¿Qué hiciste? —dije, la ira iluminando mis venas, haciéndome temblar. Había aviones privados en los hangares, algunos fuera de la pista, mientras nos llevaba a la parte trasera.

No me respondió. No tuvo que hacerlo porque un momento después, lo vi.

Tristan estaba de pie en un traje negro delante de un jet masivo que ponía Blackwell en letras grandes, en negrita. Mi boca cayó abierta. Estaba hablando con un hombre con uniforme de piloto, el viento moviendo su cabello oscuro. Cuando los faros del Larene iluminaron a los hombres,

Tristan miró por encima. Sus ojos se encontraron con los míos a través del parabrisas y vi como ponía sus manos en sus bolsillos, esperando.

Mis labios se apretaron en una línea mientras me giré hacia Larene. El auto se detuvo, a varios metros de los hombres, y apagó el motor.

—¿Cómo pudiste hacer esto? —susurré.

Larene suspiró, desabrochándose el cinturón.

—Hice lo que pensé que era mejor para ti.

Me quedé boquiabierta.

—¡Ni siquiera debías haber contactado con él!

—Se puso en contacto conmigo, sólo para que lo sepas. Conoce a Kane aparentemente.

—¿Y qué? ¿Ustedes simplemente planearon esto detrás de mi espalda, pensando que estaría de acuerdo?

—Oh, sabía que estarías furiosa. Y él también. Pero Tristan y yo tuvimos una agradable charla larga y *chica*, está loco por ti, ¿vale? ¿De verdad crees que haría esto si no estuviera cien por ciento segura de que era lo correcto? Dame más crédito que eso. Soy tu mejor amiga. Te conozco mejor que nadie.

—Todavía deberías habérmelo dicho.

—¿Para que pudieras escabullirte? No lo creo. —Negué, mirando a Tristan quien todavía tenía sus manos en sus bolsillos, mirando el intercambio entre Larene y yo de cerca. El piloto había desaparecido y era muy consciente de los ojos de Tristan sobre mí—. Noelle...

Miré de nuevo a Larene, el músculo de mi mandíbula palpitando.

Los ojos de Larene se suavizaron y no pude evitar estar un poco menos enojada con ella. Maldita fuera su cara angelical. Nunca podía estar enfadada con ella por mucho tiempo... algo que sabía muy bien y utilizaba en su favor.

—Noelle, nunca te he visto tan *enamorada* de un hombre. Las relaciones son difíciles. —Tomó mis manos entre las suyas, apretando suavemente—. Son rocosas y espinosas y, a veces feas, pero *valen la pena*. ¡Mira toda la mierda que Kane y yo tuvimos que atravesar! Pero al final del día, sé que nunca voy a querer a alguien tanto como a él. Y si todavía piensas que Tristan no va en serio sobre ti, entonces ¿por qué puso fin a su compromiso? ¿Por qué me llamó esta tarde, tratando desesperadamente de encontrar una manera de hablar contigo? ¿Por qué planeó todo esto? —Me sacudió—. A él le importas. *Mucho*, a juzgar por lo que me dijo esta tarde. Sólo hazme un favor, ¿vale? Sal del auto y sube al avión. Deja todo atrás y

simplemente ve con él durante los próximos cuatro días. Averigua lo que desean el uno del otro y luego seguid desde allí.

—Me hizo daño —susurré, sintiendo un nudo en mi garganta.

—Y probablemente te haga daño de nuevo. ¿Pero sabes qué? Le harás daño también. Cuando estás con alguien durante mucho tiempo, es imposible *no* sentirse dolorido.

Pensé en sus palabras, dejar que se hundieran.

Al final, Larene se inclinó, y me dio un beso en la mejilla.

—Venga. Está esperando.

Soltó mis manos y se bajó del auto, asintiendo hacia Tristan. Se dio la vuelta hacia la parte posterior una vez que abrió el maletero y Tristan se acercó, sus pasos pesados cayendo sobre el asfalto.

Abrí la puerta, saliendo a regañadientes. Estúpidamente, me había olvidado de una chaqueta ya que Larene nos había urgido fuera de casa antes de que pudiera considerar una.

Tristan se quitó la chaqueta y la puso sobre mis hombros una vez que llegó a mí. Estaba agradecida por el calor, pero no por el olor picante e intoxicante de él envolviéndome. Sólo me confundiría más.

Larene se quedó atrás en el maletero para darnos un poco de privacidad. Me quedé quieta ante él mientras se acercaba para acunar mi cara con sus dos manos. Sus ojos verdes brillaban con alivio y afecto, pero traté de armarme contra ello. *Mantente fuerte, Noelle*, me entrené mentalmente.

Sus suaves labios rozaron mi mejilla izquierda y la punta de mi nariz y sentí mi estómago dar una pequeña vuelta, antes de que él se alejara.

—Hola, cariño —susurró.

Casi gemí. Estaba tirando de todos los recursos. No estaba jugando limpio.

Nunca dijo que lo haría, me recordé, recordando el correo de voz directo que me había enviado la noche anterior.

No respondí, pero nuestros ojos permanecieron conectados. Parecía agotado, como si no hubiera dormido, pero mi corazón le anhelaba de todos modos. Sería demasiado fácil volver a caer en lo que habíamos tenido antes.

Larene se acercó. En sus manos había una bolsa de viaje que reconocí, dado que era mía. Casi aplaudí su destreza. Debía haberla llenado con mi ropa cuando estaba tomando una ducha. Por no hablar de que sacó mi pasaporte del cajón del escritorio de mi oficina en casa... la pequeña ladrona.

Tristan tomó mi bolsa de sus manos.

Larene me dio un beso de despedida en la mejilla, susurrando en mi oído—: Diviértete. —Le hizo un gesto a Tristan y le dijo—. Confío en ti.

—Gracias por tu ayuda —le dijo Tristan. Parecían comunicarse algo en silencio y si no estuviera tan irritada con los dos, podría haber estado celosa.

Sin poder hacer nada, vi a Larene volver a su auto, poner en marcha el motor, y poco a poco alejarse. Dejándome a solas con él...

Apreté más la chaqueta que Tristan me había puesto alrededor, justo mientras escuchaba al jet ponerse en marcha, un zumbido bajo que resonó en mis oídos.

—¿Lista? —preguntó, en voz baja y profunda.

¿Tenía otra opción? Había sido acorralada en una esquina por mi mejor amiga y un novio-que-no-era-un-novio.

Mi espalda se enderezó. Podía hacer esto.

Mirando a Tristan, asentí.

CUATRO

El jet de Tristan era opulento. Una vez que subimos las escaleras, dos asistentes de vuelo, un hombre impecablemente vestido y una rubia perfectamente peinada, nos saludaron, tomando mi bolsa y cambiándola por una copa de champán. No me atreví a mirar a Tristan. No pude. Así que, en cambio, miré alrededor de su avión.

El interior estaba pintado en diferentes tonalidades de gris oscuro, con masivos asientos de cuero gris. Las mesas eran de un pulido negro y una botella de champán se encontraba dentro de una lata de plata con hielo en la mesa a mi izquierda.

—Señor Blackwell, debería estar todo listo para despegar en unos pocos minutos —dijo uno de los asistentes de vuelo con una pequeña sonrisa en su rostro.

Tristan asintió y me miró. A pesar de que los asientos orientados uno frente al otro con la mesa negra en el medio, eran claramente para nosotros, Tristan me hizo pasar a un par de asientos uno justo al lado del otro. El cuero era absolutamente mantecoso mientras me hundí en el más cercano a la ventana. Tristan se ponía el cinturón a mi lado, miré hacia el asfalto negro, la noche clara y nítida.

Me estaba observando. Podía sentir sus ojos como una caricia. Mirando hacia atrás a él, incliné mi vaso de champán y lo vacié. Una azafata volvió a llenarlo de inmediato. Tomé otro trago grande, viendo como los labios de Tristan se elevaban, antes de dejarlo sobre la repisa al lado de mi asiento.

Tristan preguntó—: ¿Te ponen nerviosa los vuelos? ¿O estás nerviosa por mí?

—Ninguno de los dos —dije fríamente, mirando hacia delante. Por el rabillo del ojo, lo vi acercarse a mí. Un segundo más tarde, sentí su mano caliente tomar la mía, enfriada por mi copa de champán. En lugar de alejarla, se lo permití, saboreando su calor filtrándose por mi piel.

—Noelle, no te enfades.

—No lo estoy.

—Sí, lo estás —murmuró, su voz baja, como si pensase que podía aliviarme con ella—. Estás toda tensa. No me miras a los ojos y quiero que lo hagas. Tenemos mucho de qué hablar.

Sólo para mostrarle que no tenía miedo, mis ojos se encontraron con los suyos. Arqueando una ceja, dije—: Al parecer, tenemos todo el tiempo del mundo para hablar. En vista de que pasaremos los siguientes cuatro días juntos.

Como si mis palabras fueran un disparador, el avión comenzó a moverse, alejándose hacia la pista de elevación.

—¿No tienes curiosidad por saber a dónde vamos? —preguntó Tristan, inclinándose tan cerca que sentía su cálido aliento tocando mi mejilla. Un deseo no querido se juntó entre mis muslos ante su cercanía. Nunca había tenido control alguno a su alrededor, incluso cuando sabía que no debía.

—No —dije, mintiendo.

—Me gustas así —dijo, fallando en ocultar su sonrisa—. Toda irritable. Me dan ganas de follar toda esa lucha en ti.

Jadeé en voz alta. Entonces mis ojos se estrecharon. Tristan quería una reacción. Había dicho esas palabras para sorprenderme... y tal vez excitarme. Y había tenido éxito.

Los motores se encendieron, el jet aumentando su velocidad. Despegar me salvó de tener que responder, pero sólo por un corto tiempo. Una vez que estuvo levantado del suelo y se elevó en el aire, estabilizándose unos minutos más tarde, Tristan seguía esperando una respuesta. Su mano alrededor de la mía se sentía aún más caliente ahora. O tal vez era sólo yo.

Vale. Le daría una respuesta.

—Tu prometida vino a visitarme hoy —dije con indiferencia. Vi sus cejas fruncirse. Así que no lo sabía, después de todo—. ¿O debería decir, ex prometida?

Ahora, él era el sorprendido.

—¿Qué te dijo?

Me encogí de hombros.

—Sólo tuvimos una pequeña charla agradable mientras tomábamos un café.

—Noelle —dijo a modo de advertencia, en un tono más agudo.

Estallé. Alejando mi mano de la suya, le fulminé con la mirada.

—¿Cuándo me ibas a decir que estabas comprometido, Tristan?
¿Alguna vez me lo ibas a decir?

—¡Ni siquiera sabía si iba a hacerlo! —exclamó, levantando la voz. Miré a los asistentes de vuelo, que trataron de fingir que no estaban escuchando. Tristan maldijo en voz baja, molesto, y se levantó, llevándome con él. Me condujo por el pasillo del avión y a través de una puerta a la parte trasera. Dentro había un dormitorio totalmente amueblado, con mi bolsa de viaje sobre la cama doble y un pequeño cuarto de baño.

Tristan se dio la vuelta cuando cerró la puerta tras él.

—Me vuelves loco. ¿Sabías eso? —gruñó Tristan, avanzando hacia mí hasta que estuve apoyada contra la puerta del baño. El pomo para abrirla estaba presionado incómodamente contra mi costado, pero no podía moverme ni aunque quisiera, fijada en el lugar por la mirada de Tristan—. No he podido trabajar o dormir en los últimos dos días, ya que no me devuelves las malditas llamadas.

—¿Qué demonios esperabas? ¡Descubrí que estabas *comprometido*!

—Pero ya no lo estoy. No importa —espetó, apretando sus dientes, presionándose contra mí.

—¡Me mentiste! Por supuesto que me importa. No olvidaré eso.

—Me *perdonarás*, al final —dijo con voz áspera, su cara más cerca de lo que pensaba. Vi sus pupilas dilatándose—. Sé que lo harás.

—No lo ha...

Tristan me interrumpió con un brutal beso, sus labios aterrizando duro contra los míos. Gimió contra mí mientras daba un grito ahogado. Su lengua se deslizó dentro de mi boca, reclamando y siendo posesiva. Lo sentí todo el camino hasta mi núcleo, donde la excitación inundaba mis muslos.

Luché durante unos dos segundos. Y entonces le estaba agarrando, las uñas hundiéndose en su camisa, por temor a que retrocediera. Más tarde, seguro me maldeciría por ser patética y débil. Pero en este momento, *necesitaba* sentirme conectada con él. Lo había necesitado durante los últimos dos días.

Tristan estaba duro contra mi vientre y jugueteó con la apertura en sus pantalones antes de que su polla saltase libre, ansioso y listo. Sus manos fueron a mis caderas, empujando hacia arriba la corta longitud de mi vestido antes de arrastrar mis bragas hacia abajo.

Pude ver la frustración en su rostro. La ira. La necesidad. Sus manos eran ásperas contra mi piel, pero él lo necesitaba, casi tanto como yo. Tristan me tomó lanzándome a la cama, boca abajo. La tensión forzando su cuerpo me hizo jadear con anticipación. Estaba enferma, queriéndole tanto.

Tristan me empujó hacia abajo hasta que mis brazos estuvieron delante de mí, mi culo alto en el aire. Desenredó mis bragas de encaje de entre mis tobillos y me miró por encima del hombro apretando su mandíbula. Las miró antes de tirarlas a la cama.

—¿Dónde creías que ibas esta noche cuando Larene te sacó de casa? —gruñó, sus manos rodando para agarrar mis caderas levantadas, arrastrándome hacia abajo hasta que estuvimos alineados—. ¿Para quién te las pusiste?

Estaba celoso, me di cuenta. Un estremecimiento me atravesó ante la furia apenas contenida en su rostro.

—No es asunto tuyo —dije—. No estamos juntos.

Oh, no le gustó en absoluto. Su cuerpo enloqueció.

—¿Planeabas follar a otro hombre esta noche? —Sus dedos se hundieron en la suave carne de mi culo, como si la idea le enfureciera. Sus ojos eran tan oscuros que eran prácticamente negros.

—Bueno, no estaba pensando en follarte *a ti*. Así que haz las cuentas.

Mi respiración me fue quitada mientras Tristan se empujó dentro de mí, golpeándome desde atrás. Con sus pies firmemente plantados en el suelo, tenía la influencia suficiente para que sintiera cada empuje poderoso. Mis dientes castañeaban, mis uñas arañando el edredón. Quería gritar por el placer que me traía, pero descubrí que no podía hacer ni un sonido.

Tristan se inclinó sobre mi espalda, sus labios en mi oído, todavía golpeando dentro de mí.

—Tú. Eres. Mía. *Nunca* follarás a otro hombre de nuevo, ¿me entiendes?

No contesté. No *podía* responder. Ni siquiera podía pensar. Mi boca se abrió en un grito silencioso cuando me corrí, mi orgasmo llegando al borde del dolor. Y seguí corriéndome y corriéndome, cada empuje prolongándolo.

Sentí la punta de la polla de Tristan agrandarse y entonces él estaba maldiciendo, derramando su calor dentro de mí. Se dejó caer encima de mí. Sentí el latido rápido de su corazón contra mi espalda antes de que se pusiera de pie, apartándose. Mis miembros se sentían como de goma mientras me levantaba en la cama, sentándome con cuidado en el borde del colchón.

La cara de Tristan estaba enrojecida, pero estaba segura de que la mía también. Al parecer sin poder hablar, Tristan abrió la puerta del baño. Observé mientras abría el grifo del lavabo, apoyando sus codos sobre el mostrador mientras se mojaba la cara. Luego bajó su cabeza allí, inmóvil,

mientras gotas de agua se deslizaban por su cara hacia el fregadero. Respiró estremeciéndose antes de levantarse y secarse con la toalla.

Volvió un momento después con una toalla caliente y húmeda. Antes de que supiera lo que estaba haciendo, se arrodilló ante mí, empujando mis piernas, antes de limpiarme tan suavemente que mis ojos ardieron con lágrimas. Parte de su pelo estaba mojado de cuando se había mojado la cara y vi cómo un par de gotas caían sobre la alfombra, el silencio extendiéndose entre nosotros.

Cuando se levantó del suelo, bajó su vista hacia mí, sus ojos ilegibles. Después, trazó mis mejillas antes de inclinarse para darme un tierno beso.

—Di algo —declaró contra mis labios, sus ojos oscuros buscando los míos. Parecía culpable, como si no hubiera querido perder el control, no hubiera querido ser tan rudo, como si me hubiera hecho daño de nuevo.

—Tenías razón. Has follado toda la pelea fuera de mí —susurré, mi voz rasposa. Tristan se encogió, alejándose. Un pequeño toque de tristeza se deslizó en mi tono cuando dije—. Parece que el sexo es lo único en lo que somos buenos.

—No digas eso —dijo con voz ronca.

—Es la verdad.

Un músculo en su mandíbula se marcó. Volvió al baño, tirando la toalla en el lavabo, antes de regresar.

—Duerme un poco —me dijo, con el rostro ilegible—. Aterrizaremos en unas cinco horas.

Con eso, volvió a desaparecer por la puerta por la que había entrado de nuevo hacia nuestros asientos en la parte delantera del avión.

Una parte de mí sufría por verle irse, pero sabía que era probablemente lo mejor. No habíamos resuelto nada. No sabía si alguna vez lo haríamos.

Hice una mueca cuando me levanté de mi posición sentada en la cama, sintiendo una punzada entre mis muslos. Cuando abrí la cremallera de mi bolsa de viaje para encontrar algo de ropa para ir a dormir, encontré una nota de Larene, escrita en su ordenada y fluida escritura.

No renuncies a él.

- L

Casi me reí con amargura. La nota no podría haber llegado en un mejor momento.

Después de localizar ropa interior limpia y una camiseta suave, me cambié del vestido y mis tacones y apagué la luz antes de deslizarme bajo

las sábanas de la cama. Las lágrimas brotaron de mis ojos mientras me hacía un ovillo, con el deseo de que los brazos de Tristan estuvieran a mi alrededor.

Le amaba. ¿Pero alguna vez algo cambiará entre nosotros? No lo creía.

El agotamiento se hizo cargo. El suave zumbido de los aviones me ayudaba a conciliar el sueño.

No supe cuánto tiempo estuve dormida antes de que una rendija de luz amarilla me despertase. Desorientada, me tomó unos minutos darme cuenta de que era sólo Tristan entrando en la habitación, antes de cerrar la puerta y la oscuridad volvió.

Le oí desnudarse junto a la cama, oí el zumbido suave de sus pantalones y camisa al caer al suelo. La cama se hundió mientras se arrastraba a mi lado, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuerpo, un momento después, acercando mi espalda contra él.

Su cabeza estaba cerca de la mía y sentí un soplo de aliento revolver mi pelo, antes de que se acercase y acariciase los mechones de vuelta a su lugar. Sus dedos en mi pelo se sentían tan maravillosos que mis párpados se cerraron y dejé que mis músculos se relajasen contra él.

Después de unos momentos de sentir los latidos de su corazón contra mi espalda, dije vacilante en voz baja—: ¿A dónde vamos?

No era una señal de que estaba perdonado. Pero Tristan pareció reconocerlo como lo que era: un paso en la dirección correcta.

—Londres —murmuró contra mi pelo.

No podía dejar de abrazar la emoción impresionada que hizo que mi corazón saltara.

—Siempre he querido ir.

—Lo sé, cariño —dijo—. Está en la parte superior de tu lista de cosas que hacer antes de morir.

Mi respiración paró. Recordaba lo que le había dicho, esa noche que había venido a mi casa, esa noche, cuando todo había cambiado.

—Duérmete ahora —susurró—. Tenemos un día ajetreado.

Rodeada por su calidez, obedecí... por una vez.

CINCO

Llamaron a la puerta de nuestra habitación, sacándome del sueño.

—¿Sr. Blackwell? Estaremos aterrizando en veinte minutos
—dijo la voz amortiguada del asistente de vuelo masculino.

—Gracias —gritó Tristan, con voz ronca.

Soltando un aliento cansado, se recostó contra mi espalda, su brazo aún fuertemente envuelto alrededor de mi cintura. Lo sentí besar mi cabello, la dulzura enviar mariposas a mi estómago, a pesar de que no hice ninguna reacción externa. Estaba en un terreno rocoso con él, especialmente después de la noche anterior. Todavía no sabía lo que quería hacer.

Escuché como se despertaba lentamente, una rutina que había memorizado durante todas las noches en las que me había quedado en su ático. Tristan usualmente se despertaba lentamente, dormitando un par de alarmas, antes de simplemente acostarse en la cama, medio dormido, tratando de motivarse para moverse. Entonces, generalmente se volvía hacia mí y yo lo ayudaba a despertar *completamente...*

Me perdí cuando fue tan simple entre nosotros, cuando había sido delirantemente feliz sin todas las complicaciones.

Se volvió hacia mí y me susurró al oído que era hora de levantarse. Mantuve los ojos cerrados, pero se abrieron de golpe cuando pasó la punta de su nariz por mi cuello, besando el punto sensible en la parte posterior.

—¿Qué hora es? —susurré, mi voz ronca por un sueño profundo.

Tristan se dio la vuelta y revolvió el suelo buscando sus pantalones. Sacó su teléfono y comprobó la hora, la pantalla iluminaba sus hermosas y nítidas características.

—Dos de la mañana, nuestro tiempo. Siete de la mañana donde aterrizaremos.

En Londres.

Otro emoción me atravesó. Si Tristan y yo estuviéramos en mejores términos, si de alguna manera pudiéramos volver a la forma en que habíamos estado antes, estaría en la cima del mundo en este momento.

Incluso si todavía había mucho de lo que necesitábamos hablar, no quería que la tensión entre nosotros lo estropeará. Haría lo mejor posible. No quería que mi primer viaje se arruinara innecesariamente.

—Necesitamos tomar nuestros asientos, para que el piloto pueda aterrizar —murmuró Tristan antes de levantarse de la cama. Me di cuenta de que estaba desnudo y me pregunté cómo había pasado por alto ese hecho antes cuando estuvimos durmiendo juntos toda la noche. O toda la mañana, supongo.

Me permití echar un apreciativo vistazo rápido de su parte trasera tonificada antes de gatear fuera de la cama.

—¿Tengo tiempo para ducharme? —le pregunté, revisando la bolsa que Larene había empacado para mí, buscando algo que pudiera sacar rápidamente.

—No —dijo Tristan—. Iremos directamente al hotel para instalarnos. Puedes tomar uno allí.

—Bien.

Me puse un par de jeans oscuros y un suéter marrón simple, cepillando mi cabello en una cola de caballo. Los dos nos cepillamos los dientes en el pequeño fregadero una vez que terminamos de vestirnos, y aunque lo habíamos hecho muchas veces antes, esta vez me pareció extrañamente más íntimo.

Estábamos en nuestros asientos justo a tiempo para el aterrizaje.

Los aviones privados tenían sus ventajas.

Incluso yo había oído hablar del Mandarin Oriental de Londres.

El hotel de lujo estaba situado cerca de Hyde Park y contaba con las suites más caras de Londres. Ni siquiera estaba sorprendida cuando nuestro conductor se detuvo en el magnífico edificio victoriano. Esa cena extravagante que Tristan me había llevado en nuestra primera cita ahora parecía tonta en comparación con el precio que estaba pagando por nosotros para quedarnos aquí.

Y, por supuesto, Tristan solo quería lo mejor. Por lo tanto, todavía no me sorprendí cuando fuimos escoltados hasta la Suite Real, con el enorme precio de más de \$ 25,000 por noche.

Incluso venía con un mayordomo y tenía tres habitaciones. *Tres.*

El dormitorio principal era impresionante, con paredes pintadas de color lila y una araña de cristal colgando sobre la cama de matrimonio. Toda la *suite* era increíble, con su gran sala de estar y comedor, el baño de mármol con agua caliente y una bañera de gran tamaño. La terraza daba una hermosa vista de Hyde Park. Observé a la gente dejar a sus perros con correas para explorar en su tiempo libre y los corredores que se ponen a sudar antes de su viaje del jueves.

Tristan me encontró allí una vez que había arreglado todo con el mayordomo, Thomas.

—No tienes que hacer esto —le dije en voz baja, más insegura de lo que había estado en el avión. Me sentí como si estuviera en espiral. Estaba fuera de mi fortaleza cuando se trataba de Tristan y me estaba empezando a afectar.

—Pensé que ya hablamos de esto —dijo con facilidad, parándose cerca de mí, apoyando los codos en la barandilla.

—¿La conversación de "solo decir gracias, Noelle, y dejarlo"? —pregunté, arqueando una ceja. Negando, devolví mi mirada al parque—. Sé cuánto cuesta una habitación como esta, Tristan.

Pude ver su sonrisa por el rabillo del ojo.

—Entonces te alegrará saber que solo nos quedaremos aquí esta noche.

—¿De Verdad?

Él asintió, su brazo rozando el mío.

—Volaremos a mi casa en Escocia mañana por la noche. Quiero que lo veas. Nos quedaremos allí hasta que volvamos el domingo.

Ahí volví a las mariposas, *quiero que lo veas*. Como si mi opinión le importara, como si quisiera que me gustara. No insistí en por qué él querría que lo hiciera.

Se movió y me giró para enfrentarlo. Bajándome la vista, echó hacia atrás algunos mechones que habían escapado de mi coleta.

»Dime qué está pasando en esa cabeza tuya.

Dejé que me abrazara. Estaba cansada de luchar mentalmente, repasando interminablemente si debería o no distanciarme cuando todo lo que quería era estar cerca.

—Ni siquiera sé —le dije honestamente. Estaba luchando, tratando de tomar una decisión sobre él, sobre nosotros.

Debió haberlo visto porque dijo:

—Solo dame los próximos cuatro días, cariño. Ahora estás aquí conmigo y quiero que disfrutes este viaje. Te prometo que no te arrepentirás.

Pensé en sus palabras y pensé en lo extrañamente similares que eran a lo que Larene me había contado. Eventualmente, asentí porque tenía razón. Debería aprovechar lo mejor de los próximos cuatro días. Sin embargo, eso no significaba que olvidaría lo que pasó entre nosotros. No podíamos volver a la felicidad inconsciente que habíamos sentido la semana anterior.

Tristan parecía aliviado. Presionó un beso en mi frente y luego hizo un gesto hacia dentro.

»¿Qué tal si vas a la ducha y yo ordeno el desayuno? Con mucho café.
—Enmendó.

No sonreí, pero asentí de nuevo.

—Eso suena como un plan. —*Estaba* cansada, a pesar de que había tenido un sueño sorprendentemente bueno en el avión. Todavía eran las tres de la mañana, mi hora, a pesar de que el sol brillaba intensamente en Londres.

Me sentí aliviada y decepcionada cuando Tristan no se unió a mí en la gran ducha de pie, pero me dije que era lo mejor. Tendría que mantenerme un poco alejada de él, mientras resolvía todo en mi mente.

El agua tibia se sentía celestial en mi piel, especialmente después de estar en el balcón a principios de la mañana de otoño. Una vez que me sentí refrescada, me puse una bata gloriosamente suave y sequé mi cabello antes de salir en busca de mi bolsa de viaje. La encontré perfectamente escondida en la esquina, pero vacía. Parecía que ya había sido desempaquetado y encontré mi ropa interior en uno de los cajones de la cómoda en el armario. Me reí cuando imaginé a Thomas, nuestro mayordomo, manejando mis innombrables.

Larene había hecho un buen trabajo en tan poco tiempo. Ella había empacado al menos cinco conjuntos diferentes, uno de ellos un vestido si salíamos a un buen restaurante. Incluso puso mi bolsa de maquillaje, aunque cómo hizo eso sin que me diera cuenta seguiría siendo un misterio. Apliqué un poco de rubor, máscara de pestañas y un toque de bálsamo labial... mi perezoso maquillaje de tres pasos. La rutina familiar me hizo sentir castigada.

Me puse el atuendo que había llevado antes, el suéter marrón suave contra mi piel, pero la chaqueta que Larene había empacado probablemente no sería lo suficientemente cálida, a juzgar por el frío que había sentido en el balcón.

Tristan, por supuesto, ya se ocupó de eso. Cuando me aventuré a salir del dormitorio principal, a la sala de estar, había una caja negra rectangular brillante sentada en el sofá. Un carrito lleno de comida, huevos duros, croissants, tocino, pan y mantequilla, salchichas y una gran cafetera francesa llena de café oscuro ya estaba preparado. Tristan se sentó en el sofá de enfrente, haciendo una llamada de negocios en su teléfono. Tomé un croissant, tomando trozos de mantequilla y antes de meterlos en mi boca. Cielo. No me había dado cuenta de lo hambrienta que estaba.

Tristan ya me había servido una taza de café, o tal vez Thomas lo había hecho, y bebí un sorbo, suspirando por lo delicioso que era.

Podía sentir los ojos de Tristan sobre mí y lo miré, justo cuando terminaba su llamada. Me preguntaba si tendría que reunirse con socios de negocios mientras estaba aquí.

Él permaneció en el sofá, pero asintió hacia la caja.

—Esto es para ti.

—¿Qué es? —pregunté vacilante.

—¿Por qué no lo abres y lo averiguas? —respondió, divertido.

—Tristan... —dije, un toque de advertencia en mi tono cuando vi la etiqueta del diseñador en el costado de la caja.

Él levantó sus manos.

—No me costó ni un centavo más de \$ 2,000.

—¡Tristan! —No había forma de que lo abriera ahora.

Sus labios se curvaron.

—Estoy bromeando.

Estreché mis ojos. No, no lo estaba. Apuesto a que lo que haya dentro probablemente le costó más.

»Ábrelo —instó—. Lo necesitarás, especialmente en Escocia.

Mi curiosidad se apoderó de mí y deshice la cinta blanca y sedosa que sostenía la caja. Debajo del papel de seda frágil, encontré el abrigo de lana de color beige más hermoso que jamás había visto.

—Es hermoso —jadeé, sacándolo para poder admirarlo mejor.

—Y cálido. —Agregó Tristan, siempre práctico.

Era un suave y cruzado abrigo que probablemente golpearía mi parte superior del muslo. La parte inferior estaba acampanada, dándole una silueta femenina, y la cintura estaba ajustada.

Mi sonrisa se desvaneció. Todavía...

Lo miré, observándome.

—Tristan, sabes que no puedo...

Él me cortó.

—Noelle.

Una palabra y dejé de protestar. Lo miré, el abrigo cálido en mis manos. Silenciosamente, supuse.

»Solo di gracias y déjalo.

Tristan asintió una vez, su expresión severa.

—Sí.

Un pequeño suspiro escapó de mis labios. Fue un hermoso regalo. Mirando a Tristan, lo doblé sobre mis brazos.

—Gracias —dije en voz baja. No parecía correcto besarlos, no en el estado en el que estábamos, así que me quedé a unos metros de distancia.

—De nada. —Se inclinó hacia adelante y sacó su taza de la mesa de café, bebiéndola de un trago, antes de ponerse de pie—. Adelante, come. Me voy a ir a la ducha para poder irnos.

—Está bien —susurré, mirándolo retirarse al dormitorio principal. Ansiaba seguirlo, pero lo sabía mejor.

Limpié la caja y cariñosamente colgué el abrigo al lado de la puerta de entrada. Entonces desayuné. Para cuando Tristan terminó, vestido con jeans ajustados y un abrigo gris oscuro que resaltaba sus anchos hombros, estaba impaciente por comenzar a hacer turismo.

Tristan se acercó y apenas me contuve para respirar su aroma fresco. Él estaba enrollando sus puños hacia atrás, recién afeitado, el cabello limpio.

—¿Lista? —preguntó, levantándose.

Asentí.

Me preguntaba si él podría ver el anhelo en mi mirada. Me preguntaba si quería que lo hiciera.

SEIS

Londres era todo lo que había pensado que sería y más.

La ciudad estaba muy concurrida. Tuvimos suerte con el clima, pues era un día soleado, aunque un poco frío y lo aprovechamos. Para la hora del almuerzo, mis pies me estaban matando. Quería caminar y tomar el metro para moverme, experimentar la ciudad como alguien que no tiene un conductor privado a su entera disposición. Tristan había sido sorprendentemente fácil de convencer a esa petición, a pesar de que era muy divertido observarle tratando de entender el transporte público. De hecho, me preguntaba si lo había tomado alguna vez en su vida.

Tristan ya me había llevado en un giro alrededor del London Eye. Desde allí, dimos un paseo por la Abadía de Westminster y vimos el Big Ben, la arquitectura sorprendiéndome a cada paso. Luego vino un crucero por el río en el Támesis, que terminó en la Torre de Londres, donde pasamos un par de horas.

Por supuesto, estaba segura de que Tristan había visto todo antes, probablemente más que un par de veces. Había ido a Oxford para la universidad, y aunque estaba un poco retirada a las afueras de Londres, me dijo que aun así iba a Londres en los fines de semana.

Lo convencí para conseguir sándwiches para llevar en vez de comer en un restaurante después de que tomamos el metro hacia Charing Cross. Quería comer fuera cerca de la fuente en Trafalgar Square y ver a la gente, especialmente en un día soleado. Incluso me quité el abrigo nuevo, que me quedaba perfecto, tendido cuidadosamente junto a mí una vez que encontramos un lugar vacío en la cornisa de piedra.

Durante todo el día, habíamos mantenido un aire amistoso entre nosotros, a pesar de que podía sentir la inquietud creciente de Tristan y ese calor natural que siempre había estado presente. Tristan consiguió la pista que necesitaba tiempo para entender las cosas. Estaba agradecido que le estaba dando a mí. Sin embargo, cada minuto era una lucha, especialmente cuando estaba constantemente con él.

Le amaba. Él sabía que lo hacía. Y se aprovechaba de ello.

Me di cuenta ahora de que habíamos hecho todo al revés. Primero, habíamos tenido relaciones sexuales. Luego, entramos en una pseudorelación que de alguna manera se había sentido *más* íntimo que cualquier relación anterior. Ahora, Tristan me cortejaba. Y, oh, si no lo hacía bien...

Siempre había sido encantador. Pero no estaba preparada para todo el cortejo que había desplegado. Por supuesto, mantenía para todos los públicos entre nosotros, sintiendo que necesitaba espacio, pero no lo detenía de los piropos y de ser demasiado detallista y asegurándose de que me lo pasaba genial.

Aun así... sentía una barrera entre nosotros, una que yo había puesto a sabiendas.

Mientras comíamos nuestro almuerzo, Tristan me habló de la leyenda de las estatuas de leones en Trafalgar Square.

—Dicen que, si el Big Ben da las campanadas trece veces, entonces esos leones se despertarían.

Sonreí, mirando a los cuatro animales, majestuosos, todos rodeando un alto monumento en forma de columna. Vi como los turistas se subían y se tomaban fotos con ellos.

—Me gustaría que lo hicieran.

—Me pregunto qué haría Londres con cuatro leones gigantes vagando por la ciudad. —Tristan sonrió, pero luego confesó—. Siempre me han gustado por alguna razón. Siempre vengo a verlos cuando estoy en la ciudad.

Había estado haciendo eso también, ofreciéndome pequeños detalles acerca de sí mismo. Con esa pelea que habíamos tenido acerca de mí no firmando un acuerdo de confidencialidad, me preguntaba si esta era su manera de compensarme por ello. Cuando pasamos por una estatua de Winston Churchill antes esa mañana, me habló de su mejor amigo, Graeme, y cómo se había subido a ella una noche borracho cuando había estado en la “Uni”. Me contó sobre su debilidad por una buena taza de té, desde que una de las niñeras que había ayudado a criarlo había sido británica. Infiernos, me llegó a contar algo sobre su hermana de pasada, sobre cómo pasaba horas leyendo las tumbas en el interior de la Abadía de Westminster cada vez que ella las visitaba.

Con nuevos ojos, miré a los leones. Tenía sentido que le gustaran. Fácilmente podía imaginarle como uno, parado pero inquieto, siempre esperando, anticipando. Tal vez se sentía atrapado. Me pregunté cuántas veces había visto a esos leones.

—Tal vez puedes encontrar un lugar para poner réplicas de las estatuas de los leones en mi edificio —bromeó Tristan, terminando su bocadillo antes de tomar un largo sorbo de una botella de agua.

Mis cejas se fruncieron ante su comentario, confundida.

—Sabes que no puedo hacer eso.

—¿Por qué no? ¿Tienes que comentarlo con Annie, como de costumbre? —Sus ojos verdes se veían divertidos—. Estoy seguro de que puedo hacer una solicitud especial.

¿Podría ser que él realmente no lo supiera? Pero...

—¿Qué pasa? —preguntó, notando que me había quedado en silencio.

—Yo... yo pensaba que lo sabías. —Injustamente había asumido que Larene se lo había dicho. Le había dicho que me habían dado el resto de la semana de descanso y ella había planeado todo con Tristan...

—¿Saber qué?

—Que Annie me quitó el proyecto —dije en voz baja—. Ya no trabajo en tu edificio.

Un latido de corazón en silencio. Tristan se había quedado totalmente quieto.

—¿Qué?

Negué.

—Pensé que Larene te lo había dicho. No había manera de que pudiera haber dejado de trabajar para venir aquí.

Tristan todavía estaba tratando de procesar lo que estaba diciendo.

—Dijo que no sería un problema para ti dejar el trabajo durante un par de días, pues iban delante de lo planeado. —Esa pequeña zorra...—. Mierda, Noelle. ¿Es por mí?

—Annie nos escuchó. En la sala de conferencias ese día...

—¡Mierda! —maldijo Tristan, pasándose una mano por su pelo—. Lo siento mucho, Noelle. Esto es mi culpa. Hablaré con ella.

—No, no lo hagas. Por favor, no interfieras —dije—. Es mi culpa, no tuya. Sabía los riesgos y lo hice de todos modos. Me alegro de no haber perdido mi trabajo. Annie me dijo que me tomara el resto de la semana de descanso.

—Noelle —dijo en voz baja, sus ojos verdes, alumbrados por el sol, mirándome—. Puedo arreglar esto tan fácilmente. Por favor déjame...

—No. Si te preocupas por mí, no harás nada. Permíteme manejar esto.

Tristan dejó escapar un suspiro, sus puños apretados en sus pantalones vaqueros.

—Vale. Prometo que no lo haré. —Su mandíbula apretada—. Por mi parte, lo siento, cariño. Sé lo que el proyecto significaba para ti.

—Obviamente no suficiente —dije, mirando a los leones.

Más tarde esa noche, Tristan me llevó a cenar. Había estado inusualmente silencioso después de nuestro almuerzo, pero eso no evitó que explorásemos la ciudad hasta que pensé que caería de agotamiento.

El restaurante era precioso: desde el interior elegante, con ricas colgaduras de terciopelo ciruela a candelabros reales en cada mesa. Las paredes de ladrillo caravista, dando al espacio un ambiente clandestino que le añadía carácter y encanto. Naturalmente, me encantó y nos llevaron a nuestra mesa justo en el medio del restaurante. Ya no teníamos que ocultarnos en comedores privados... un hecho muy claro una vez que las cabezas se volvieron en nuestra dirección. Las mujeres miraron a Tristan con deseo y aunque odié cada una de sus miradas posesivas, no lo mencioné.

Una vez que pedimos nuestros primeros platos, Tristan, impecablemente vestido con pantalones negros y una chaqueta a conjunto, me miró, la iluminación tenue haciendo que sus ojos oscuros resplandecieran. A veces, era demasiado guapo. Ahora era una de esas veces. Me ponía nerviosa y tomé un buen trago de vino. El caro tinto quemó amorosamente por mi garganta mientras le regresaba la mirada.

Hice la pregunta que había estado en mi mente todo el día.

—¿Por qué rompiste tu compromiso?

Era como si hubiera estado esperando la pregunta. La respondió con facilidad, como si fuera la cosa más obvia del mundo.

—Porque tengo sentimientos por ti.

Tragué. Fue lo más cerca que había estado de decir “Te amo”.

—Si no me hubieras conocido, ¿hubieras continuado con ello?

Tomó un sorbo de vino.

—No sé lo que habría hecho. Todo lo que sé es que nunca fue mi elección.

—Fue la elección de tu padre —murmuré. Asintió—. Isabelle me dijo que no estás en el mejor de los términos con él en este momento.

—¿Y qué más te dijo *Isabelle*? —preguntó, levantando una ceja. No le había gustado que charláramos mientras tomábamos un café.

—¿Por qué tan preocupado? —le respondí—. ¿Tienes miedo de que se le escaparan algunas cosas que no quieres que sepa?

Sus labios se curvaron hacia arriba, divertido.

—Me conoce desde hace años. Estoy seguro de que podría divulgar algunas historias embarazosas.

Un destello de celos me atravesó, inesperado y desagradable.

—Me sorprende que no la hicieras firmar un acuerdo de confidencialidad. —La amargura en mi voz me sorprendió incluso a mí. Tristan se quedó quieto, apretando su mandíbula, y el silencio se extendió entre nosotros. Una astilla de vergüenza quemaba mis mejillas—. Lo siento. Eso no fue justo.

—¿No lo fue, en serio?

—Olvida lo que he dicho.

El camarero apareció con el primer plato, una sopa de guisantes y menta que estaba segura de que era deliciosa, pero sabía a ceniza en mi boca. El estado de ánimo sin duda se había tornado amargo, algo que lamenté sobre todo porque Tristan me había dado un día tan agradable. Incluso si las cosas no estaban muy bien entre nosotros, todavía podía ser cortés por lo menos.

Después de limpiar nuestros platos de sopa, Tristan dijo—: Mi padre y yo nunca hemos estado en buenos términos.

—No tienes que contármelo si no quieres.

No me hizo caso.

—De hecho, mi padre pensó que era mejor que me tomase un mes de vacaciones.

No pude evitarlo. Jadeé.

—¿Qué?

—Su farol. Uno que no he tomado todavía.

—¿No estás trabajando en este momento?

Tristan me dio una pequeña risa.

—Siempre estoy trabajando. Mi padre no ha llevado Blackwell Financial en más de diez años, desde que me hice cargo. Su atención se centra

principalmente en el sector inmobiliario. A pesar de que cree que tiene algo que decir sobre lo que hago, en verdad no. Soy el que se reúne con la junta. Soy el que se asegura de que nuestras sucursales no tengan problemas, algo que descubrió después de enviar un comunicado de prensa para informar al público sobre mi ida. Lo que no esperó fue una caída de más del 11%. Lo terminará a finales de esta noche, te lo garantizo. Valora el dinero más que su orgullo. Infiernos, valora el dinero, incluso por encima de su propio hijo.

Odié el giro amargo en los labios de Tristan.

—No digas eso.

—Es la verdad.

La honestidad en la mirada de Tristan me impactó. Parecía que lo creía de verdad y eso me entristeció más allá de toda creencia. Puede que no hable con mis padres muy a menudo —era doloroso para todos nosotros— pero ni una vez dudaría de su amor por mí.

No supe qué decir.

—Lamento haber tenido que hacerle daño a Isabelle —murmuró. Su mano encontró la mía bajo la mesa, su pulgar rozando mi palma—. Pero he elegido esto. *A ti.* Mi padre puede tratar con ello.

Mi estómago se agitó.

De repente, una mano golpeó el hombro de Tristan.

—Bueno, bueno, bueno. Mira quién es. —Un hombre alto apareció detrás de Tristan, una amplia sonrisa en su hermoso rostro, mostrando un hoyuelo en la mejilla izquierda. Con el pelo rubio oscuro y ojos marrones cálidos, el hombre era casi tan guapo como Tristan. *Casi.*

Tristan soltó mi mano mientras se levantaba, una sonrisa rompiendo en su rostro. Al parecer, los dos hombres se conocían bastante bien pues intercambiaron saludos.

—Ni siquiera sabía que estabas aquí. Deberías haber llamado —dijo el hombre, sonriendo.

—Fue impulso del momento —respondió Tristan, mirando por encima de mí—. Sólo estamos aquí hasta mañana por la noche y luego nos vamos a las Highlands.

El hombre me miró, con sus ojos obviamente apreciativos. Una sonrisa seductora iluminó su rostro y dio unos pasos más cerca mientras me ponía de pie. Incluso en mis tacones, era más alto que yo. Vi a las mujeres mirándonos, a los dos hombres magníficos de pie delante de mí. Incluso yo estaba un poco abrumada.

—¿Y quién eres tú? —ronroneó el hombre, su voz clara y acentuada cayendo más bajo mientras se dirigía a mí. Vi los labios de Tristan presionándose en una línea firme, a pesar de que los dos hombres eran obviamente amigos.

—Es Noelle —dijo Tristan, desplazándose hacia mí, serpenteando su brazo alrededor de mi cintura, en una clara señal de posesividad—. Noelle, éste es Scott, un amigo mío. Fuimos a Oxford juntos.

—Mucho gusto —dije, estrechándole la mano y sonriéndole cortésmente.

Scott sonrió, pero luego lanzó una mirada ilegible a Tristan.

—¿Dónde está Isabelle?

Me puse rígida y la mano de Tristan se flexionó alrededor de mi cintura.

—Cortamos el compromiso —dijo Tristan, su voz con un ribete de advertencia.

—Interesante. No lo había oído. —Los ojos de Scott pasaron sobre mí otra vez, una mirada calculadora en ellos que no me gustó—. Maldita sea, eres hermosa. Tristan siempre lo tuvo fácil cuando se trataba de mujeres, pero creo que se ha superado esta vez.

No sabía si sentirme ofendida o halagada. Lo que sí sabía era que Scott parecía estar a propósito enfadando a Tristan. Me preguntaba cómo era su amistad.

—Scott —dijo Tristan entre dientes, sus dedos clavándose en mi lado.

—Sólo estoy bromeando. —Scott levantó sus manos en un gesto inocente, antes de volver su mirada hacia mí—. Bueno, no sobre que seas preciosa. Si te aburres de él, *con mucho gusto* entraré en su papel.

—Tendré eso en mente —dije fríamente, incapaz de evitar la reacia contracción divertida en las comisuras de mis labios.

—Scott, eso es suficiente —dijo Tristan, en voz baja.

Scott ni siquiera parpadeó ante la amonestación de Tristan.

—¿Cuánto tiempo habéis estado juntos? No asumo que hace mucho dado que juraría que acabo de ver tu anuncio de compromiso en el periódico.

Tristan no dijo nada, lo cual picó. Esperé y siguió sin decir nada.

—No estamos juntos —informé finalmente a Scott, tragando el nudo en mi garganta, dolorosamente consciente del silencio de Tristan.

—¿En serio? —respondió Scott con una mueca difusión—. Eso es exactamente lo que me gusta escuchar. Una vez que hayas terminado con él, ¿por qué no te llevo a tomar algo después?

El cuerpo de Tristan se tensó al instante y dio un paso más cerca de Scott, escudándome de su vista.

—Creo que tu cita está esperándote, Scott —gruñó.

—¿Cómo sabes que vine aquí con una cita? —le desafió Scott.

—Porque te conozco demasiado bien —contestó Tristan—. Ahora, deja de joderme y vete. Te llamaré la próxima vez que esté en Londres.

—Vale, vale —suspiró Scott, dándole una palmada en la espalda—. Recuerda, Blackwell, todavía me debes una botella de Glenfiddich. —Movi6 sus cejas hacia mí y dramáticamente dijo—: Hasta la próxima, hermosa. Iré a ver esas bebidas.

Se alejó, de vuelta a una mesa donde una impresionante pelirroja estaba sentada. Volví a mi asiento, así como Tristan.

—Lo siento por él —murmuró Tristan después de que me quedase en silencio, bebiendo mi vino, mirando a todas partes, excepto a Tristan—. Le gusta joderme.

Y a ti te gusta joderme, pensé.

Hice un balance de la noche. Pensé que tal vez habíamos hecho progresos. Una vez más, estaba equivocada. A pesar de que me había hablado de la situación con su padre, todavía no nos veía en una relación. Un paso adelante, un paso atrás. Estaba realmente harta de ello.

Al mismo tiempo, me di cuenta de que no tenía derecho a estar molesta. Nunca nos comprometimos. Y ni siquiera sabía que quería ya. A veces, pensaba que sería más fácil simplemente tirar la toalla. Me salvaría de la montaña rusa de emociones que atravesaba con Tristan... toda la ira, el sufrimiento, y el dolor. Pero entonces me acordé de los pequeños detalles... la forma en que me había mirado la noche que hicimos el amor en la ducha, su atractiva sonrisa cuando estaba siendo juguetón, la noche en que me había sostenido en sus brazos después de que le conté sobre mi hermano. Me hizo no querer renunciar. Larene dijo que las relaciones eran difíciles. Y estaba de acuerdo con ella.

El problema era... que Tristan y yo no teníamos una relación. Así que ¿dónde nos dejaba esto?

Estuve silenciosa durante el resto de la cena. Muy consciente de los ojos de Tristan sobre mí mientras empujaba alimentos por mi plato, de vez en cuando obligándome a tomar un bocado. Y vino. Mucho vino. La cabeza me daba vueltas gratamente para cuando volvimos al hotel.

—Dime qué está mal —dijo Tristan cuando despidió a Thomas por la noche y nos quedamos solos. Fui a la habitación principal y Tristan me siguió.

—No pasa nada —le respondí. Pero estando más que un poco borracha, mi tono adquirió un deje de burla y Tristan frunció el ceño, agarrando mi brazo para evitar que entrase en el vestidor.

—Corta la mierda, Noelle, y dime qué está mal —gruñó. Su irritación debería haberme dado rabia, pero por alguna razón, me hizo gracia—. Noelle...

Solté un suspiro y dado que el alcohol me había dado más coraje, o tal vez las cosas no parecían tan serias con el vino corriendo por mi sistema, le pregunté—: ¿Qué sientes por mí?

—¿Qué?

—¿Qué sientes por mí? Quiero saberlo.

Tristan soltó mi brazo, pero cuando me tambaleé un poco en mis tacones, me guió hacia abajo al borde de la cama.

—¿Qué ha traído esto a colación? —preguntó, mirándome.

—Cuando no le dijiste a tu amigo que estábamos juntos. Me puse a pensar. No estamos juntos, y aunque la mayoría de las veces se siente como que lo estamos, no nos hemos comprometido. Puedes salir con quien desees y puedo salir con quien quiera. Y no tendríamos derecho a decir nada al respecto.

—Noelle —dijo, su expresión tensa—. Si estás diciendo estas cosas para molestarme, estás haciendo un jodido gran trabajo.

—Es la verdad —dije tercamente, cruzando mis brazos sobre mi pecho—. Lo cual me lleva a mi siguiente punto. ¿Qué demonios estamos haciendo?

Tristan se pasó una mano por su pelo, su mirada fija en mí.

—Nos estamos tomando las cosas con calma. Te estoy dando tiempo. Pensé que eso es lo que querías.

—¿Y después de que me hayas dado tiempo? ¿Qué ocurre después del domingo cuando volvamos a casa? Todavía no firmaré un acuerdo de confidencialidad para estar contigo. Todavía tenemos todos estos problemas que acabamos de barrer bajo la alfombra y estoy cansada de eso.

Tristan se arrodilló en el suelo, entre mis piernas para estar a mi nivel. Tomó mi cara.

—Lo averiguaremos, corazón. Lo prometo.

—No, quiero averiguarlo ahora. Odio no saber.

—Y yo odio saber que puedes decidir dejarme y no tendré nada que decir en ello. Casi te perdí y me volví loco pensando que no querías verme o hablar conmigo. ¿Crees que me gusta sentirme tan indefenso?

Negué porque sabía que no le gustaba. Me había dicho algo similar cuando por primera vez me invitó a salir a cenar, como le hacía sentir vulnerable y que eso le asustaba.

—Me da miedo que no me necesites, Noelle. Cada mujer con la que he tenido una relación ha necesitado algo de mí. Dinero, vivienda, regalos, conexiones sociales. Tú no. No necesitas nada de eso. Odias cada vez que gasto dinero en ti. Tienes una carrera exitosa, tu propia casa, e hiciste tu propio camino en el mundo y no necesitaste a nadie para eso, ni siquiera a tu familia. Y esa jodidamente me aterra porque también significa que puedes dejarme cuando quieras. No tengo nada que ofrecerte, nada para hacerte quedar.

—Eso no es cierto —dije en voz baja—. Sabes lo que siento por ti.

—No fue suficiente para ti. Me dejaste tan fácilmente.

—Porque estabas comprometido y...

Tristan dejó escapar un suspiro de frustración.

—Lo sé. Sé que estaba comprometido, pero ya no lo estoy.

—Y dijiste que no podías ofrecerme nada más de lo que teníamos. Tienes que entender cómo eso *me* hizo sentir. Estaba enamorándome de ti y sabía que no había futuro allí. Así que sí, sabiendo lo que sentía por ti, sabiendo que no me darías una relación, y sabiendo que te ibas a casar con otra mujer... ¿podrías honestamente culparme por lo que hice?

—No te estoy culpando —murmuró—. Fue mi jodida culpa por cómo las cosas sucedieron. Pero te siento alejándote de mí, incluso ahora. Hay esta distancia entre nosotros que nunca estuvo allí antes y lo odio. Me hace pensar que estás preparándote para dejarme para siempre.

El cansancio tiró de los bordes de mi mente. Tenía la boca seca por el alcohol y mi cabeza estaba empezando a latir con fuerza.

—Estoy tan confundida, Tristan. Odio esto también.

Se quedó en silencio. Me senté en el borde de la cama y me arrodillé en el suelo y no nos dijimos nada por un largo tiempo.

Por último, Tristan dijo en voz baja—: Me has preguntado lo que siento por ti y todo lo que puedo decir es que nunca he sentido esto por nadie en mi vida. Este anhelo, esta felicidad, esta desesperación, este miedo. No nos

conocemos desde hace mucho y parece una locura lo rápido que ha pasado todo entre nosotros. Pero es verdad. Y sé que sientes lo mismo por mí.

Una grieta helada alrededor de mi corazón se suavizó.

Tristan se levantó del suelo y me dio un beso en la frente. Mis párpados se cerraron y saboreé su aroma, su cercanía.

—Debemos descansar un poco. —Se apartó—. Creo que es mejor si tomo una de las otras habitaciones esta noche. —No protesté. A pesar de que cada parte de mí estaba gritando *no*, sabía que tenía razón—. Te veré en la mañana.

Y luego salió por la puerta, cerrándola suavemente tras él.

Me desvestí rápidamente, mi corazón sufriendo y latiendo, una sensación extraña entre la tristeza y la euforia, y luego me lavé la cara y los dientes.

Después, cuando estaba tendida en la cama deseando el sueño que había tenido momentos antes, me di cuenta de que odiaba el vacío. La cama era demasiado grande, demasiado fría sin él. Pero porque sabía, en el fondo, que esto era lo mejor, me di la vuelta y me dormí.

SIETE

Era de noche cuando aterrizamos en Escocia la noche siguiente. El aeropuerto estaba en Inverness, Tristan tenía un auto esperando y nos llevó a su casa privada cerca de Glencoe, alrededor de dos horas y media de distancia. Decir que estaba asustada por él conduciendo en el lado opuesto de la carretera era un eufemismo, pero lo hizo ver muy fácil.

Nuestro último día en Londres había sido un poco incómodo después de la conversación de la noche anterior. Tristan estuvo más silencioso de lo habitual durante todo el día y había estado virtualmente silencioso en el avión y mientras conducía. Me mordí el labio inferior durante todo el camino, lanzándole miradas ocasionales, preguntándome si había cambiado de opinión sobre nosotros.

Era difícil ver nada de la campiña escocesa que atravesábamos pues estaba muy oscuro y había poca o ninguna iluminación, excepto por los faros del auto. Una vez que llegamos a Glencoe, sin embargo, tan sólo pude divisar los majestuosos picos de altas montañas enmarcadas contra el cielo negro. Durante el día, estaba segura de que era impresionante.

Tristan entró en una carretera privada una vez que salió de la carretera principal. Un par de millas más adelante, llegamos a una puerta de hierro negro y más allá había... un jodido *castillo*. Al menos, eso era lo que me parecía.

“Casa” y una mierda.

Era un edificio de piedra preciosa, enorme, con grandes ventanas rectangulares verticales. Torretas proyectándose hacia el cielo desde el borde de las paredes exteriores y se veían como algo salido de los cuentos que mi abuela nos leía a Justin y mí de niños. Alrededor de la casa había un césped bien cuidado y nos detuvimos en un camino redondo de adoquines.

La luz se encendió dentro de la casa, pero seguí sentada en los confines del auto de Tristan, mi mente confundida.

Su ático, lo podía manejar. Su avión, claro. Pero esto...

Tristan esperaba mi reacción. No había dicho ni una palabra en todo el viaje, pero ahora parecía querer algo de mí.

Me volví hacia él.

—A veces, me olvido de lo que eres.

Apagó el motor.

—Lo prefiero así.

—Es hermoso, Tristan —dije, mirando de nuevo por la ventana a la abrumadora belleza. Recordé lo que me había dicho cuando llegamos en Londres. Había querido mostrarme esta casa... quería que me gustara. Me gustaba. Me encantaba, y eso que ni siquiera había visto el interior todavía.

—Vamos —murmuró, abriendo la puerta. Una brisa fría entró en el auto y me estremecí, tirando del abrigo que Tristan me había comprado una vez que salí. Tenía razón. Esa chaqueta que Larene me había empacado no habría sido suficiente.

Llevó nuestras maletas hasta la puerta principal, una enorme puerta de madera maciza con una aldaba de hierro en forma de cabeza de león. Se abrió inmediatamente y apareció una mujer mayor, urgiéndonos a que entrásemos.

—Deprisa, deprisa. Antes que dejéis entrar al frío.

Cuando se cerró tras ella, abrazó de inmediato Tristan en un abrazo maternal, apartándose un momento más tarde para que poder mirarlo correctamente.

—Tú, diablo. Te pones más y más guapo cada vez que te veo. —La mirada de ella vino a mí—. Y ésta debe ser la chica de la que me hablabas.

Me abrazó también, su peso sólido contra mí fue reconfortante. Tristan sonrió, poniendo un brazo sobre sus hombros cuando ella se apartó. Era obvio que tenía a esta mujer en alta estima. Y nunca lo había visto tan cariñoso públicamente con nadie.

—Noelle, es Mary. —Parecía más feliz de lo que lo había visto en todo el día—. Dirige la casa cuando no estoy aquí. Ella y su marido, Tim, viven en el ala este. Mary, ella es Noelle.

—Sí, sé quién es —dijo ella, su acento melodioso y hermoso—. Él me ha contado mucho sobre ti, querida.

No pude evitar estar contenta por sus palabras, aunque me preguntaba qué exactamente le había contado.

—Bueno, estoy muy feliz de conocerte.

—Te diré que conozco a Tristan desde que era una pequeña cosa diminuta y nunca ha traído una mujer aquí a casa. —Ella hizo un guiño y me sonrojé, sin saber qué hacer con eso. Tristan se veía un poco incómodo, moviéndose en su sitio—. Oh, pero voy a dejar mis burlas. Debéis estar cansados. Podemos tener una charla por la mañana.

Nos dio otro abrazo, diciéndonos que había guiso en la nevera si teníamos hambre. Entonces, se fue, subiendo los escalones a lo que supuse que era el ala este.

El vestíbulo donde estábamos era grande. No había otra palabra para describirlo. Todo parecía estar en su estado original, incluyendo las paredes y suelos de piedra, directamente de algún castillo medieval. Sin embargo, hacía calor. Tapices y pinturas al óleo vibrantes cubrían las paredes y alfombras opulentas se alineaban sobre el suelo. Había una enorme chimenea, con brasas ardiendo bajo, que nos dio la bienvenida cuando entramos por la puerta. Dos escaleras en lados opuestos de la habitación se cerraban alrededor de los lados opuestos de la casa. Mary había desaparecido por la escalera de la derecha, pero Tristan recogió las maletas y se aventuró hacia la izquierda.

Vio mi asombro al mirar alrededor y sonrió, aparentemente por primera vez en el día. Un aleteo en mi vientre saltó a la vida.

—No quería renovarlo y hacer que fuera más moderno. Por suerte, los dueños anteriores hicieron un poco de trabajo, especialmente con la plomería y el cableado, pero aparte de eso, se ha mantenido en gran medida igual.

—Me gusta que no lo hicieras. Cuan terrible hubiera sido verlo desde el exterior y luego entrar y descubrir pisos de cerámica, un jacuzzi, y un televisor de pantalla de plasma.

Se rio entre dientes mientras subíamos las escaleras.

—No te dejes llevar. Todavía hay un televisor en la sala de estar.

Admiré las pinturas cuando llegamos a la parte superior de la estrecha escalera, que conducían a un pasillo. Tristán me llevó hasta el final y abrió una puerta chirriante, revelando una hermosa habitación amueblada, pintada en elegantes cremas y lilas, similar a la habitación donde me había alojado en Londres.

—Esta es tu habitación —murmuró en voz baja, dejando mi bolsa en la cama matrimonial. No sabía si debía sentirme decepcionada o no porque Tristán supusiera que no íbamos a estar juntos en la misma habitación. Después de cómo dejamos las cosas la otra noche, sin embargo, tenía sentido que nos separase. Me estaba dando mi propio espacio.

Sin embargo, una parte de mí lo odiaba.

—¿Tienes hambre? —preguntó después de un breve momento de silencio tenso.

Asentí.

—Un poco. —Nos habían servido la cena justo cuando abordamos el avión, pero había estado tan preocupada por el inusual silencio de Tristan que no había comido mucho.

—Bueno. Déjame deshacerme de mi bolsa y luego podemos bajar a la cocina —dijo antes de girarse hacia la puerta. Lo seguí, dándome cuenta de que su habitación estaba junto a la mía. Eché un breve vistazo a una cama con dosel y una chimenea de piedra antes de que dejara su bolsa en el suelo y se girase hacia mí. Volvimos sobre nuestros pasos hasta la planta baja en silencio.

La cocina era simple, pero grande. Suelo de piedra, como el resto de la casa, pero no había alfombras aquí, por lo que era un poco más frío que el resto de la casa. Me estremecí, ya que me había quitado el abrigo.

La cocina consistía en un refrigerador negro, una despensa para almacenaje, y un gran trozo de madera para la isla en el centro. Además, la estufa era algo que nunca había visto antes. Tenía cuatro puertas, que asumí que eran para el horno y fogones en lugar de una parrilla.

—Un horno —dijo Tristán, al verme mirándolo—. Éste es eléctrico, pero Mary solía encender un fuego para calentarlo. He intentado conseguirle uno más moderno, pero insistió en que era el mejor horno para asar. Le tomaré la palabra ya que es una excelente cocinera.

Sonreí, mirando mientras abría la puerta de la nevera. Tomó la olla de guiso sobre la que nos había hablado Mary y lo puso en el horno, jugando con el control para calentar los fogones. Entonces esperamos mientras se calentaba.

Salté encima de la encimera de la isla de madera y Tristan se apoyó en la encimera frente a mí, cruzando sus brazos sobre su pecho. Toqueteé la tela de mis pantalones vaqueros, un leve zumbido procedente de la estufa mientras se calentaba.

—Conoces a Mary desde hace mucho tiempo —dije. Sonaba más como una pregunta que una declaración.

Tristán asintió, su mirada persistente.

—Solía cuidar de nuestra casa en Londres. Pero mi padre la vendió por una mejor propiedad y contrató a otra mujer, así que ella y su marido se

mudaron de vuelta a Escocia. Cuando compré este lugar, ella era la única que quería que lo llevara. La conozco desde que era un niño.

—¿Por qué contrató tu padre a otra persona si ella había estado con su familia durante tanto tiempo? —pregunté con curiosidad, preguntándome si iba a contestar.

—Ella no estaba mucho de acuerdo con él. Tenían muchas discusiones. Mary tiene un sentido muy estricto de cómo es una familia y cómo se debe llevar una casa. Mi padre no era exactamente un hombre de familia y eso la enfadaba la mayor parte del tiempo.

Él dio estas respuestas tan fácilmente, cuando hacía apenas un par de semanas, hubiera tenido que sacárselas de la lengua. Me preguntaba qué había cambiado. Sentí la esperanza de que tal vez hubiera decidido olvidarse del acuerdo de no divulgación, que estaba decidiendo involucrarme más profundamente en su vida.

—Lo hizo parecer como si no te hubiera tenido durante mucho tiempo.

—Te dije una vez que la última vez que tomé unas vacaciones fue hace casi dos años. Vine aquí. Pero trato de verla cada vez que estoy en Londres. Ella siempre se las arregla para bajar en tren si estoy ocupado. Me gusta mucho.

—Y a ella parece gustarle bastante —dije, sonriendo.

Sus labios se curvaron hacia arriba.

—¿Celosa?

—Podría ser.

Tristan negó, más despreocupado de lo que lo había visto en este viaje. Parecía que este lugar le iluminaba. Abriendo un cajón, tomó un cucharón y agitó cuidadosamente la olla para que no se quemase en la parte inferior.

—Te encanta este lugar, ¿verdad? —pregunté, mirando a su alrededor. Hierbas secas y lavanda colgaban de un recipiente de almacenamiento por encima de la encimera, dando a la cocina un maravilloso sentimiento acogedor. También había una ventana que daba a la oscuridad en el lado izquierdo de la cocina. Durante el día, estaba segura de que era una maravilla, pero si estuviera aquí sola en este momento, es posible que me pusiera los pelos de punta. Tristan me hacía sentir segura. Protegida.

—Me gustaría vivir aquí a tiempo completo al final. Me gusta el espacio, la privacidad, el país. —Movié su cabeza—. Por desgracia, no es realista en este momento.

—Deberías ser capaz de vivir donde quisieras.

—Estaría tan alejado de todo. No sería capaz de llevar Blackwell Financiamiento desde aquí. Necesitaría estar más cerca de al menos una de las ramas principales, la más cercana se encuentra en Londres, que está a una hora de distancia. —No podía discutir con eso—. Un día, sin embargo, tal vez. —Sus ojos ardían mirándome—. Sería un buen lugar para tener una familia.

La intensidad de sus ojos hizo que mi corazón tartamudease en mi pecho, sin embargo, no pudo evitar su mirada, incluso si quisiera. Sus palabras hicieron que imágenes peligrosas surgieran en mi mente. Imágenes de niños y días de campo y matrimonio. Bellas imágenes que quería tanto que dolía, pero sabía que nunca podría llegar a buen término.

—¿Quieres hijos? —pregunté, mi voz suave.

—Sí —retumbó—. Muchos.

Un chisporroteo de fuego me quemó ante sus palabras.

—Supongo que es por eso por lo que el matrimonio arreglado tenía sus méritos —continuó, mirando lejos de mí para comprobar el guiso.

—¿Qué quieres decir?

Se encogió de hombros.

—Tengo treinta. Quiero empezar a tener hijos pronto. No me veía enamorándome de nadie después de lo que me hizo mi ex novia. Isabelle tenía sentido.

No sabía cómo sus palabras me hicieron sentir. Sé que me dejaron sin aliento. ¿Eso quería decir que se había enamorado de mí?

—Ella era segura —aclaré, gustándome que finalmente estábamos hablando de esto. De algo. Ya no estábamos barriendo las cosas a un lado, con la esperanza de que eventualmente serían olvidadas.

—Sí —murmuró—. Era muy segura.

Tragué, mirando hacia abajo a mi regazo.

—¿Te arrepientes de hacer lo que hiciste entonces?

Le oí hacer una pausa mientras agitaba el estofado, el metal tintineando contra el lado de la olla. Entonces, estaba frente a mí, rozando un beso en mí que me calentó en la cocina fría. Sus labios se sentían imposiblemente calientes contra mi piel.

—No —susurró contra mí, su aliento haciendo cosquillas en los mechones de mi pelo—. Nunca.

Mis ojos se encontraron con los suyos, esos ojos verdes enmarcados por pestañas oscuras que me ponían débil.

—¿Me crees? —preguntó, pareciendo necesitar mi respuesta.

—Sí.

Lo hacía. No habría roto su compromiso de no haber tenido sentimientos por mí. Sobre todo, sabiendo lo que había podía perder.

Parecía satisfecho con mi respuesta y se apartó para tomar cuencos para nuestra cena. Sin embargo, ya estaba deseando el calor de su cuerpo cerca del mío. Parecía que hacía años desde que íntimamos por última vez.

El cocido era delicioso. Mary era una excelente cocinera, como Tristan había elogiado. Comimos en silencio, a pesar de que no tenía la misma tensión que nos había envuelto durante los últimos dos días. Se sentía como un silencio aliviado.

Después, fuimos de regreso a nuestras habitaciones. Era tarde y habíamos tenido un último día ocupado en Londres. Estaba esperando dormir bien por la noche, aunque no me gustaba la idea de dormir sin Tristan. La noche anterior había sido bastante difícil y ahora que estaba justo al lado... sería una tortura.

En el camino de vuelta, me dio un pequeño recorrido con la promesa que me mostraría más por la mañana, especialmente los jardines, los establos y el pequeño bosque detrás de la casa. La planta baja contenía el recibidor, la cocina, la sala de estar, una oficina convertida y tres dormitorios extras. El ala este pertenecía a Mary y a su marido, así que no nos aventuramos allí, pero había más dormitorios y baños en el ala oeste, por no hablar de una biblioteca grande, bien surtida con sillas de cuero de gran tamaño y chimeneas incendiadas. Era algo de ensueño.

Nos quedamos fuera de nuestras habitaciones separadas por un breve momento, no queriendo darnos las buenas noches. La mirada de Tristan se demoró, pero no se movió para tocarme. A pesar de que había estado insegura antes, sabía que en este momento eso era todo lo que quería.

Pero al final nos dimos las buenas noches. Y luego entramos en nuestras habitaciones y cerramos las puertas detrás de nosotros. Dejé la mía desbloqueada.

Sin embargo, el sueño no llegaba. Mordisqueé mi labio, repitiendo los últimos dos días en mi mente mientras yacía en la cama en la habitación a oscuras. El viento aullaba contra los cristales de la ventana, haciendo vibrar el vidrio, pero eso no era lo que me mantenía despierta. Era la conversación de anoche, la conversación en la cocina, los momentos que Tristan y yo habíamos pasado juntos en Londres, haciendo cosas tan simples como ir de turismo y comer sándwiches al lado de fuentes, lo que me mantenía despierta. Y me dolía en el corazón pensar en todos ellos.

Le echaba de menos y le necesitaba y ansiaba estar con él todo al mismo tiempo. Sin embargo, me hizo daño, rompió mi corazón, y me mintió.

Entonces, las palabras de Larene volvieron a mí: *Las relaciones son difíciles. Son rocosas y espinosas y, a veces feas, pero valen la pena.*

Gemí, dando vueltas. Entonces me giré del otro lado. Sacudí mi almohada, intentado tenderme sobre mi estómago, espalda, de lado, pero nada funcionó. Con una mirada a la hora en mi teléfono, me di cuenta de que había estado acostada en la cama durante más de dos horas y no estaba más cerca de dormir de lo que había estado antes. Todo por culpa de él y la forma en que me volvía loca.

Poco a poco, aparté las colchas y puse mis pies en el suelo frío. Temblando, caminé con cuidado por el cuarto oscuro hasta mi puerta y salí antes de poder cambiar de opinión.

La puerta de Tristan no estaba cerrada con llave, como si también hubiera estado esperando que fuera a él. La cerré suavemente detrás de mí, mi corazón latiendo en mi pecho. Sin embargo, no me sentía como si estuviera cometiendo un error. Me sentía como si estuviera haciendo una elección que estuve destinada a hacer todo el tiempo.

Mis ojos se acostumbraron a la oscuridad y sólo brevemente miraron los contornos oscuros de muebles en la habitación grande antes de dirigirme hacia la cama de Tristan. Levantando las sábanas por el lado donde yo solía dormir, me deslicé dentro, buscando su calor.

Sus brazos de inmediato se pusieron a mi alrededor mientras me acurrucaba en mi lugar habitual contra su pecho desnudo. Dormía desnudo y lo sentía contra mí mientras entrelazaba mis piernas a su alrededor.

Su voz era ronca, gruesa.

—¿Es esto un sueño?

—Tal vez —dijo en voz baja, sonriendo suavemente.

Inhaló el olor de mi pelo mientras su calor se filtraba en mi cuerpo, pasando sus dedos sobre mi piel como si hubiera estado privado de ella.

—Entonces dime que me amas.

Otra grieta helada en mi corazón se deritió. Sus ojos somnolientos encontraron los míos y me incliné capturando sus labios en un beso suave que quería darle desde la noche anterior. Él respondió, sosteniendo mi cara con su gran palma, elevando mis labios hasta él para un mayor acceso.

—Te amo —susurré contra él.

—Gracias —dijo, como si mis palabras fueran exactamente lo que necesitaba oír. Algo en su tono hizo que mi corazón se sintiera como si

hubiera sido abierto por una explosión, como si él no pensara que merecía mi amor—. Gracias.

Tristan se movió sobre mí y mis pantorrillas se pusieron alrededor de su cintura. Me besó en los labios, nariz, mejillas, en la piel expuesta de mi cuello vulnerable. Luego empujó mi camisa de gran tamaño y besó mis pechos, frotando su mejilla sin afeitar contra la piel suave mientras entraba dentro de mí con un golpe rápido.

Gemí sin poder hacer nada contra su oído, mis brazos poniéndose a su alrededor. La última vez que habíamos tenido sexo, había sido duro, enfadado, e intenso. Esto era dulzura pura, más como cuando le había hecho el amor en la ducha. Excepto que esta vez, Tristan estaba haciéndome el amor a mí. Y me encantó cada momento de ello. Tenía ganas de llorar por su belleza.

Mi orgasmo fue lento y suave, y tuve dificultades para recuperar el aliento, mientras se apoderaba de mí. Tristan me siguió en breves y lo sentí bañar las paredes pulsantes con calor. Se dejó caer sobre mí, respirando con dificultad y poco dispuesto a dejar que me fuera, como si tuviera miedo de que desapareciera cuando me dejase.

Con el tiempo, nos moví para poder dormir en el hueco de su brazo y así él todavía estaba profundamente arraigado dentro de mí.

Tristan me dio un beso en los labios. Y caí en el sueño profundo más satisfactorio de mi vida.

OCHO

esperté lentamente a una suave caricia.
Gimiendo, me acurruqué más profundamente en Tristan, pegajoso por el calor y el sueño. Su mano trazó mi hombro mientras la luz del sol atravesaba la habitación, brillante e implacable.

—Buenos días —murmuró, con voz ronca.

—Mmmm, buenos días —Logré decir.

Pude escuchar la sonrisa en su voz.

—¿Vas a despertar, cariño?

—¿Tengo qué?

—Son casi las diez de la mañana. Mary irrumpirá aquí si no estamos abajo en media hora para el desayuno. Ella no cree en dormir hasta tarde. O tener una siesta como los llama.

Me volteé sobre mi espalda, mi camiseta se amontonó alrededor de mi estómago.

—Está bien.

Me apartó el cabello de la cara, mirándome. Apoyado en su codo, sin camisa y con todo el músculo de bronce, era un gran espectáculo para despertarse por las mañanas.

—¿Qué significa esto? —preguntó de repente.

Parpadeé hacia él, la neblina de mi cerebro se despejó.

—¿Qué?

Hizo un gesto entre nosotros con un movimiento de sus dedos.

—Tú y yo. Anoche. Ahora mismo.

Oh.

Suspiré, sin saber cómo explicarlo. Entonces le dije la simple verdad del asunto.

—Estaba acostada en la cama anoche y me di cuenta de que no era donde quería estar. Quería estar contigo. Y entonces... aquí estoy.

Los ojos de Tristan se suavizaron, una mirada que hizo que me quedara sin aliento, y se inclinó para darme un suave beso.

—Funciona para mí.

Y a pesar de que quería quedarme en la cama con él todo el día, me convenció de que me vistiera para el desayuno. Diez minutos más tarde, estábamos entrando a la cocina donde Mary preparaba un desayuno escocés completo: huevos fritos, morcilla, tomates, champiñones, bollos de patata, lonjas de tocino y salchichas.

Resultó que me gustó la morcilla, pero por supuesto, lo probé antes de que Tristan me dijera riendo que era. Mary se unió a nosotros para el desayuno, aunque Tim, su esposo, estaba fuera dando de comer a los caballos. Durante el desayuno, hablamos de cómo ella había crecido en una pequeña ciudad llamada Cruden Bay, que estaba en las costas orientales de Escocia. Ella me había contado historias de Tristan cuando era niño y que siempre había sido tan serio, nada parecido a su hermana, Aria, que era un poco problemática. No hice preguntas sobre Aria, porque aunque Mary parecía conocer bien a los dos, Tristan todavía no había dicho nada acerca de ella. Parecía que sería curioso si preguntaba.

Mary me preguntó acerca de mi familia y parecía bastante molesta cuando le conté que mi familia y yo solo hablábamos de vez en cuando.

—¡Por qué, llamo a mis hijos todos los días! Y será mejor que creas que pueden llamar si yo no lo hago. —Fui completamente reprendida, para el entretenimiento de Tristan. Al menos hasta que ella le dijo—: Y ni siquiera me hagas comenzar *contigo*.

Estaba completamente llena para cuando terminó el desayuno. Completamente llena hasta el borde, pero Mary no nos dejó salir de la mesa hasta que nuestros platos estuvieran limpios. Tristan terminó su desayuno con facilidad, pero le hice comer mi tocino cuando Mary nos dio la espalda. Ni siquiera pude terminar mi café.

Según lo prometido, después del desayuno, Tristan me llevó a los terrenos para un recorrido por el jardín. Como el resto de la casa, estaba impecable y hermosamente mantenido. Aunque el invierno estaba en camino y había un frío helado en el aire, las flores florecieron. Tristan me dijo que era más colorido en la primavera.

Nos encontramos con Tim en el camino a los establos, quien inmediatamente me gustó. Él era todo lo contrario a Mary. Tranquilo y reservado, no hablaba mucho, pero sonreía mucho y parecía muy amable.

En los establos, Tristan se volvió hacia mí.

—¿Te gustaría ir a montar?

—¿Ahora mismo? —pregunté, el olor a heno perfumaba el aire, mientras pasaba una mano sobre un hermoso caballo marrón—. ¿Podemos?

Sonrió.

—Sí. Son *mis* caballos, ¿sabes?

Negué ante su tono arrogante divertido.

—Por supuesto. ¿Cómo podría olvidarlo?

—¿Alguna vez has ido a caballo antes? —preguntó, abriendo un armario, forrado con botas de montar de todos los tamaños.

—Sí —dije—. Pero solo un par de veces. Y solo paseos por senderos.

—Está bien —dijo, cambiando sus zapatos por botas antes de entregarme el par de tallas correcto para mí—. Podemos llevarlos por el bosque. Hay un buen camino allí lo suficientemente ancho para dos caballos.

Me llevó algunos intentos subir al caballo una vez que Tristan los ensilló. Era obvio que él había hecho esto varias veces, pero estaba segura de que montar a caballo era solo una cosa más en la que destacaba. A veces me preguntaba si había algo en lo que él no era bueno.

Los bosques detrás de la casa, o más bien, el castillo, estaban serenos y silenciosos. Los únicos sonidos eran la suave pisada de los cascos de los caballos sobre ramitas muertas y tierra húmeda. No había podido dejar de sonreír toda la mañana. Ahora no era la excepción.

¿Por qué luchar esto? Me preguntaba. ¿Por qué luchar contra él cuando me hizo sentir así?

—Seguro que tienes un método de seducción infalible —le dije a Tristan. Él estaba montado a mi lado, encima de un frisón negro, cuyo nombre era Giles. Mi caballo era Pip.

—No sé a qué te refieres —respondió.

—Royal Suites en hoteles de 5 estrellas, un jet privado, castillos, paseos a caballo por el bosque y un gran desayuno escocés además de todo... al final me habrías agotado.

Su sonrisa fue desvergonzada.

—Te dije que jugaría sucio.

—Oh, créeme. Lo haces.

—¿Te he hecho feliz? —preguntó. Y fue una pregunta tan vulnerable que surgió de él que esas estúpidas mariposas comenzaron de nuevo.

¿Me ha hecho feliz? Me preguntaba.

Estaba feliz hoy. Delirantemente feliz hoy, como lo había estado durante esos primeros días con él. Sin embargo, la duda me atormentaba. ¿Qué pasaría cuando volviéramos a casa? Me sentí como si estuviera en una burbuja aquí, como si este no fuera el mundo real. Tristan volvería a trabajar, yo volvería a trabajar y ¿qué pasaría?

Solo el tiempo diría, supongo.

Le respondí honestamente.

—Estoy feliz ahora.

Pareció satisfecho con esa respuesta y respondió:

—Yo también.

Casi gemí porque podía sentir que él reclamaba otra parte de mi corazón. No, realmente no jugaba limpio.

Cabalgamos unos minutos en silencio, dejando que la tranquilidad del bosque nos serenara a los dos. Luego pregunté—: ¿Vuelves a trabajar el lunes?

Hoy fue nuestro último día completo en Escocia. Mañana por la tarde regresaríamos a casa y luego la realidad se establecería una vez más.

Tristan asintió.

—Mi padre ya envió un comunicado de prensa y un aviso para toda la compañía.

—Entonces, asumiste correctamente —dije, pensando en lo que dijo acerca de que su padre engañándolo forzándolo a irse.

—Sí —dijo, pasándose una mano por el pelo. Luego me lanzó una mirada—. ¿Alguien te ha dicho alguna vez que eres increíblemente entrometida?

—Solo tú —respondí de inmediato—. Además, no soy entrometida. Soy curiosa.

—Es lo mismo. —Señaló.

—Solo soy entrometida porque eres tan malditamente reservado todo el tiempo.

—Hablando de ser reservado, nunca me dijiste por qué Isabelle te visitó en el trabajo —dijo, empujando a Giles más cerca de mi caballo.

Me encogí de hombros, mirando hacia el camino.

—Dijo que quería conocerme. Tenía curiosidad acerca de mí.

—¿Y de qué hablaron? —Presionó.

—No es asunto tuyo —le dije, satisfecha con la expresión de descontento en su rostro.

—Muy bien —murmuró—. Pero no dejaré de preguntar.

—Igual aquí.

Tristan negó, una sonrisa divertida inclinó las comisuras de sus labios. Casi podía leer sus pensamientos: *¿qué voy a hacer con ella?*

Después de unos veinte minutos de montar a caballo, nos encontramos con un pequeño arroyo, a la sombra de los árboles.

—¿Quieres parar aquí un poco antes de que volvamos? —preguntó Tristan.

—Claro —le dije, logrando saltar de mi caballo con mucha más facilidad de la que se necesitaba para subirme. Mi trasero estaba un poco dolorido por la silla pero caminé hacia una roca cubierta de musgo y me senté cautelosamente, estirando mis piernas frente a mí.

Tristan me robó un profundo beso cuando se sentó a mi lado, su muslo presionando contra el mío. Cuando se apartó, me miró por unos segundos antes de murmurar:

—Hay algo de lo que quería hablarte.

—Suenas serio —le dije, tratando de sonar despreocupada y fallando.

—No, solo atrasado —respondió—. He estado pensando mucho sobre nosotros, sobre las cosas por las que peleamos. Y me di cuenta de que estaba siendo tonto al tratar de dibujar y establecer límites entre nosotros.

—Está bien —le dije, no del todo segura de a dónde iba con esto.

—No deseo ver a nadie más —admitió—. Solo te quiero a ti. Y espero que no quieras a nadie más porque cada vez que pienso en ti y en otro hombre, me vuelvo loco de celos.

Oh.

—Tristan —susurré, mi corazón tronando en mi pecho.

Tomó un respiro profundo.

—Lo que trato de decir es que quiero hacerlo oficial. Nosotros, oficial.

Silencio aturdido de mi parte Y luego.

—¿Quieres una relación conmigo?

—¿No tenemos una ya? —Corrigió en voz baja.

—Bueno, sí, pero... —Me detuve, mi mano se agitó—. Tú dijiste...
Sacudí la cabeza.

—Sé lo que dije antes, sobre no poder darte una relación. Y fue estúpido decir esas cosas. En parte, fue por el compromiso. Todavía no sabía cómo sería mi futuro. Pero ahora lo hago. Sé lo que quiero y eres tú.

Oh Dios mío.

Después de todo este tiempo... finalmente estábamos en una relación.

Con un estallido de excitación atónita, me reí y lo besé. Pensarías que acaba de proponerme matrimonio por lo feliz que estaba. Pero él estaba sonriendo cuando me alejé.

—¿Lo tomaré como un sí?

—Sí —dije, sonriendo. Luego murió cuando recordé algo—. Pero ¿y el... acuerdo de no divulgación?

Tristan se pasó una mano por el pelo.

—He decidido que no importa. Te elegiría de todos modos, incluso si no firmaras.

Me di cuenta de lo que estaba diciendo.

—¿Confías en mí?

Asintió.

—Sí. Lo hago. No creo que alguna vez me lastimarías así.

—No lo haría. *Nunca.*

Un suave beso en mi sien que derretió mi corazón.

—Lo sé, cariño. Lo sé.

Nos quedamos junto a la corriente hasta que los caballos se pusieron inquietos y luego volvimos a la casa. Mary tenía una mirada de complicidad en su rostro una vez que entramos, pero solo platicamos por un breve momento antes de subir a nuestra habitación. Y una vez allí, nos desnudamos apresuradamente y monté a Tristan hasta que sus dedos se clavaron en mis caderas y tuve un orgasmo dos veces.

Teníamos algo de tiempo perdido para compensar.

El sol se puso temprano en Escocia durante los últimos meses, así que a las cinco en punto, estaba completamente negro. Tristan había avivado un fuego en la chimenea y nos revolcamos en la cama, mirando las llamas y besándonos. La fase de luna de miel. Nunca pensé que podría ser tan feliz.

—¿Estás triste por irte mañana? —preguntó.

—Sí. Voy a extrañar este lugar —murmuré, rastreando su pecho desnudo, mirando la subida y bajada de su respiración.

—Volveremos a menudo. Lo prometo. He estado fuera por mucho tiempo.

—Me gustaría eso —respondí, sonriendo ante la idea de regresar. Pude ver por qué Tristan lo amaba tanto. Y solo había visto una pequeña parte del país.

Me besó y suspiré en él, sonriendo. Loca de amor. Eso era lo que era.

—Te amo —murmuré contra sus labios.

Lo único que hubiera hecho el momento más perfecto sería que él hubiera dicho esas palabras de vuelta.

Pero no lo hizo.

NUEVE

La siguiente semana pasó rápidamente.

Había vuelto a trabajar una vez que regresamos de Escocia, al frente de los diseños para la nueva casa de vacaciones de una pareja rica. En los pasillos de la oficina, oía los susurros, las miradas extrañas lanzadas hacia mí. Pero nadie directamente me preguntó por qué había sido retirada del proyecto Blackwell Financial y era obvio que Annie no había contado nada. Aun así, su especulación traía un rubor incómodo a mis mejillas cada vez que había una pausa incómoda en la conversación. Había hecho mi elección, sin embargo. Había elegido a Tristan, así que mantuve mi cabeza en alto porque eso era lo que él haría en mi situación.

No lo había visto mucho, sin embargo. Después de ser recibidos por una tormenta de medios de comunicación una vez que aterrizamos, él había hecho el control de daños ante la tonta decisión de su padre de anunciar públicamente la salida de Tristan, sólo para cambiar el comunicado días más tarde. A pesar de que hablábamos por teléfono cada vez que teníamos la oportunidad, no habíamos tenido una conversación adecuada desde que habíamos volado de vuelta en el avión desde Escocia. Incluso había ido a dormir donde de Tristan, para así poder estar cerca uno del otro en la noche, a pesar de que él llegaba a su casa a las primeras horas de la mañana y se iba al amanecer.

Estaba preocupada por él. Preocupada porque estuviera camino del cementerio si continuaba así mucho más tiempo. Le hablé sobre mis preocupaciones por teléfono cuando se dirigía a una cena de negocios y simplemente respondió que esto no era nada nuevo y que más a menudo que no, las largas horas eran necesarias. Que tendría que acostumbrarse a ello...

Esta noche, sin embargo, sería la primera noche en toda la semana que tendría libre. Quería llevarme a cenar y luego a *Valoir* donde nos encontraríamos con Larene y su novio, Kane. Le dije que estaría bien tener una noche tranquila en casa, sabiendo que él había tenido una semana

difícil y probablemente estaba agotado. Pero había insistido, diciéndome que me quería mostrar ahora que las cosas entre nosotros eran oficiales.

Para mi deleite, Tristan me llevó a un pequeño restaurante tailandés escondido en la pared que había oído que tenía el mejor Pad See Ew en la ciudad. Aunque estaba segura de que quería que llevarme a algún lugar que tenía al menos cincuenta diferentes utensilios en la mesa, aprecié el gesto.

—Te extrañé —murmuró, sobre el mantel de plástico y una deliciosa variedad de olor a fideos y verduras—. A pesar de que vuelvo a casa contigo por la noche, todavía te extraño. Todo el tiempo.

Me sonrojé de placer ante su mirada oscura.

—Yo también te extraño.

Nuestras manos entrelazadas debajo de la mesa. Tristan estaba acariciando la piel sensible entre mi dedo índice y mi pulgar. Sonrió con malicia ante mi estremecimiento.

—Provocador. —¿Estaba mi voz un poco sin aliento?

Su sonrisa se amplió.

—Después.

Una promesa.

Otro problema frustrante era que no habíamos tenido relaciones íntimas desde la noche en que regresamos de Escocia. Estaba dormida por lo general para cuando Tristan se metía en la cama y probablemente él se dormía antes de poder pensar en iniciar nada. Así que esta noche...

Esta noche sería una buena noche.

En el momento en que llegamos a *Valoir*, eran las nueve de la noche y había una línea alrededor de la manzana. Tristan siendo Tristan, se detuvo en una entrada secreta y nos permitieron entrar de inmediato. Larene y Kane nos esperaban en una de las habitaciones privadas que había notado la primera vez que había entrado en el exclusivo club, donde había conocido a Tristan. Esa noche parecía que hacía tanto tiempo.

Completamente privada y tintada en el exterior para que nadie fuera capaz de ver dentro, las habitaciones privadas eran seductoras, hechas en ricos matices de un color púrpura muy oscuro que parecía negro por la baja iluminación. Unos sofás estaban colocados para dar cabida a una gran fiesta, pero sólo eran Larene y Kane los que nos saludaron cuando entramos. Infiernos, incluso había un baño al lado.

Larene se veía preciosa en un vestido de corte bajo marrón, un hecho que estaba segura de que no había escapado a la atención de Kane, la forma en que la miraba, como si él no fuera a casa con ella todas las noches. Los

dos estaban todavía locos el uno por el otro y habían estado saliendo de manera intermitente durante los últimos cinco años.

Sólo había hablado con Larene por teléfono brevemente en la última semana. Le conté los detalles del viaje, pero no lo suficiente como para satisfacer su curiosidad, que podía sentir rasgando en su interior. Sonreí ante su abrazo de oso, saludando a Kane mientras Tristan le daba la mano. Él me contó que había conocido a Kane hacía un par de años. Había invertido dinero en *Valoir* durante sus fases de puesta en marcha y era una de las razones principales por las que estaba abierto.

Me comí con los ojos a Tristan mientras hablaba con Kane. A veces todavía no podía creer que estuviera conmigo. Podría haber tenido a cualquier mujer que quisiera y me había elegido.

Larene tiró de mí y observó mi cara.

—Estás brillando. —Su tono era casi acusatorio pero su amplia sonrisa decía otra cosa—. Nunca te he visto tan feliz.

Me sonrojé.

—Lo estoy.

—Bien. Me alegro de que no me vayas a guardar rencor por engañarte a que subieras a ese avión. Hablando de eso, ¿cuándo puede Tristan tomarse tiempo libre para que todos podamos ir en unas pequeñas vacaciones en ese hermoso jet?

Me reí, atrayendo la mirada absorta de Tristan. Nos sonreímos el uno al otro como tontos hasta que Larene llamó mi atención de nuevo.

—Pero en serio, ¿todo está bien entre vosotros? Estabas bastante molesta cuando te fuiste. Bueno, quizás no molesta. Jodidamente *enfadada* más bien.

—Trabajamos en las cosas, pero nos llevó un poco de tiempo. El primer par de días no estaba segura de lo que quería. Ahora, aquí estamos.

—¿Sólo así?

Dudé, echando un vistazo a Tristan.

—Estoy preocupada por algo, sin embargo.

Larene se acercó más.

—¿Qué es?

—Le he dicho que lo amo. Pero él no ha dicho nada de regreso todavía. Sé que estoy siendo tonta, pero realmente me pone de los nervios a veces.

De vez en cuando, al final de nuestras llamadas telefónicas durante la semana pasada, se lo decía casi de manera inconsciente. Siempre me

quedaba con silencio o una despedida apresurada. Sabía que no me debería molestar, pero lo hacía. Todas las acciones de Tristan decían que sentía lo mismo por mí como yo por él. Sin embargo, no lo verbalizaba.

—No te preocupes por eso —dijo en voz baja Larene—. Le tomo a Kane como un año antes de decírmelo. ¡Y eso fue cuando habíamos roto!

Recordé ese momento, cómo Larene me había llamado entre lágrimas, sin embargo, estaba riendo porque era tan feliz. Me preguntaba si le tomaría a Tristan un año —o posiblemente más— antes de decirme jamás esas tres pequeñas palabras.

Lo dejé estar, y nos unimos a los hombres, que hablaban de un conocido mutuo que acababa de adquirir una empresa de tres millones de dólares. Tristan me llevó a su lado, deslizándolo un brazo alrededor de mi cintura. Saboreé su calor, su olor picante haciéndome la boca agua. Todo acerca de este hombre me volvía salvaje.

Un par de horas pasaron en una neblina feliz y contenido. Las bebidas fueron vertidas, las risas resonaban, Larene y yo bailamos con la pulsante música que se filtraba por las ventanas tintadas, más bebidas fueron traídas. Ya estaba un poco borracha para cuando Larene y Kane empezaron a morrarse justo frente a nosotros. *Realmente estaban en ello*. Situada en el regazo de Tristan, me reí contra su camisa mientras tratábamos de mirar a todas partes excepto a ellos. Terminamos simplemente mirándonos.

—¿Lo estás pasando bien? —murmuró, apartando un mechón de cabello perdido de mi cara. Luego trazó las laderas de mis mejillas, el arco de mis labios.

—Sí —dije en voz baja, sonriendo—. ¿Tú?

—Lo pasaré mejor cuando consiga que estemos a solas.

Eché un vistazo a Larene y Kane.

—Eso podría ser relativamente pronto.

Efectivamente, unos minutos más tarde, Kane nos miró y sonrió.

—Nos vamos a mi oficina. ¿Estaréis bien aquí?

—Creo que lo manejaremos —respondió Tristan con un brillo malicioso en sus ojos.

Kane recibió el mensaje y tiró de Larene hacia la puerta.

—Me aseguraré de tocar entonces, antes de volver a entrar.

La puerta se cerró automáticamente detrás de ellos ante su salida y luego nos quedamos solos. En una habitación privada en *Valoir*. Con

cristales tintados y un ritmo pulsante. Con gente, literalmente, en el otro lado del cristal.

Tristan dejó el vaso sobre la mesa junto al sofá donde estábamos sentados. Bueno, donde Tristan estaba sentado. Estaba técnicamente sentado sobre Tristan. Y podía sentir su pene endurecido contra de mi parte inferior.

—Eso fue rápido —murmuré sin aliento, ajustando mi posición en su regazo, haciéndole gemir.

—Siempre por ti.

Él me ayudó a ponerme a horcajadas, deslizando mi vestido hasta mi cintura para que pudiera plantar mis rodillas a ambos lados de su cuerpo. Sus cálidas palmas se deslizaron hacia arriba y abajo por mis muslos expuestos, haciéndome sentir un hormigueo de emoción mientras la mía pasaba por su pecho. Poco a poco, trabajé en los botones hasta que pude deslizar mis manos dentro y sentir su calor, el latido de su corazón.

Agarró la parte posterior de mi cuello, tirando de mí en un beso largo y profundo, feroz. Mis pezones se endurecieron en mi vestido; Tristan susurró cuando los vio como piedrecitas bajo la tela, ya que no llevaba sostén. Un momento después, bajó la cremallera en mi espalda y el vestido se agrupó alrededor de mi cintura, dejándome descubierta para él.

Se echó hacia atrás en el sofá, mirándome.

—Desnúdate. Déjame ver lo que es mío.

Su orden envió una emoción atravesándome. Normalmente, hubiera querido golpear a un hombre si me hubiera dicho eso. Viniendo de Tristan, era... erótico.

Me levante de mi posición a horcajadas hasta estar pie, dándole a su pene un apretón en mi camino. Me lanzó una mirada de advertencia que era igualmente encantada. Lentamente, me quite mi vestido, dejándolo caer al suelo con un *silbido*. No me quedaba nada más que un tanga de seda negro y zapatos de tacón, en una habitación privada en un club. Me sentí *traviesa*.

—Date la vuelta —ordenó con voz ronca. Se pasó una mano por la mandíbula cuando le mostré mi trasero, empujando mi culo hacia él en un arco sensual. Él gimió y cuando estiré mi cabeza para mirarlo, vi que se había bajado los pantalones, una mano masculina envuelta alrededor de su gruesa y estirada polla.

Muy lentamente, metí mis dedos en mi tanga y tiré del escaso tejido hacia abajo. Agachándome, le di una vista de *todo*, desenredé el tanga desde mis talones.

Lancé una sonrisa por encima de mi hombro y se lo ofrecí, como si fueran un premio.

—¿Quieres esto?

Inmediatamente, estaba fuera del sofá, poniéndose mis bragas en su bolsillo delantero. Se acercó detrás de mí, mi espalda contra su frente. Sus manos apretaron mi culo con apreciación, rozando besos por mi cuello como si estuviera contento.

—Tienes el mejor culo, nena.

—Ohhh —Gemí cuando su dedo se sumergió con malicia entre mis mejillas.

—Un día —murmuró—. Tendré este culo también.

Jadeé, mis pezones apretándose aún más por sus palabras. Nunca había pensado que un acto como ese me podría excitar, pero con Tristan... quería. Finalmente. Quería que fuera dueño de mi cuerpo por completo. La idea me excitaba.

—Te pienso así —susurró, arrastrando sus dedos por mis resbaladizos pliegues—. ¿Qué más te gusta? ¿Te excita que haya una habitación llena de gente justo al otro lado del cristal?

Mi gemido fue mi respuesta.

Me deslicé hacia adelante hasta que pude alcanzar y tocar a la barrera. Estábamos en el nivel superior y desde este punto, podía ver todo el club. El bar, la pista de baile con docenas y docenas de cuerpos girando, las luces intermitentes.

—Niña traviesa. Creo que voy a follarte aquí. —Dios, me encantaba su voz grave. Me excitaba casi tanto como sus malvados dedos—. ¿Te gustaría eso?

—Sí, Tristan —susurré, un borde de desesperación arrastrando en mi voz—. Por favor.

Él gimió.

—¿Cómo puedo resistirme cuando lo preguntas tan bien, cariño?

Un momento después, la cabeza de su polla sondeó entre mis piernas. Incliné mis caderas hacia atrás para permitirle un mejor acceso y entonces estaba *allí*. Jadeando mientras él se metía totalmente dentro, me moví hacia atrás, lo que lo obligó a moverse. Empujó dentro con movimientos largos, de gran alcance y me vi obligada a apoyar mis manos sobre el cristal. Me preguntaba si la gente de abajo podía ver mis manos, o el vago contorno de Tristan golpeándome por detrás, mis pechos rebotando con cada golpe perfecto.

Era erótico, pensar en ello. No mucho tiempo después, mis paredes apretaban alrededor de su polla, mi cabeza echada hacia atrás en un violento orgasmo que parecía seguir durante horas. Traté de recuperar el aliento, pero cada golpe de Tristan lo prolongaba hasta que estuve jadeando.

Una vez que me corrí, él todavía no se había corrido todavía.

Sus respiraciones rasparon en mi oído.

—Estoy tan cerca, nena. Quiero que me tragues.

—Sí.

Tristan se apartó de mi tierna vaina y me dio la vuelta, hundiéndome en el suelo. Por encima de mí, Tristan parecía un dios feroz, orgulloso, pero a punto de deshacerse. Sus duros jadeos alcanzaron mis oídos y vi su mirada caliente vagar por encima de mí mientras me ponía de rodillas ante él.

Lo tomé entre mis manos, acariciando la base mientras sus manos ahondaban en mi pelo. Entonces lo puse profundamente en mi boca. Mi sabor en su eje fue inesperado, pero me encontré moviendo mi cabeza abajo más rápido por su longitud.

Un ligero rasgar de mis dientes por su sensible cabeza y luego Tristan estaba gimiendo, con su cabeza echada hacia atrás, sus tendones tensándose. Sus caderas se resistieron inconscientemente, pero me quedé con mis labios alrededor de él mientras corrientes calientes eran disparadas en mi boca esperando. Lo tragué todo, como él quería, con ternura lamiendo su ranura por más, mucho después de que su orgasmo se calmase.

Gimió.

—¿Qué voy a hacer contigo?

Una pregunta que había hecho muchas veces antes.

Simplemente sonreí, mi cara enrojecida, mis ojos brillantes.

DIEZ

Después de limpiarnos en el baño contiguo (incluso había una pequeña botella de enjuague bucal de la que me aproveché), volvimos a acomodarnos en el sofá una vez que volvimos a estar presentables. Kane y Larene podrían volver a entrar en cualquier momento. La idea de saludarlos desnudos no me atraía especialmente. Sin embargo, algo me dijo que no podríamos verlos por el resto de la noche...

Tristan no pudo apartar sus manos de mí. Estaba a horcajadas sobre él otra vez y se aferraba a mí, besándome, acariciando mi espalda con sus manos. Me sentí... apreciada. Era en momentos como estos que sabía que los sentimientos de Tristan rivalizaban con los míos. Si tan solo me lo dijera, así podría dejar de preocuparme por eso.

El teléfono se sacudió ruidosamente de sus bolsillos y se detuvo para tomarlo. Lo había hecho durante la cena también, pero no podía culparlo por eso. Estaba increíblemente ocupado en este momento y se había disculpado de antemano.

Miró el mensaje de texto por lo que parecieron horas y luego me dijo:

—Tengo que hacer una llamada.

—Está bien —murmuré, saltando fuera de su regazo. Se levantó del sofá mientras yo lo observaba y cruzó al fondo de la habitación, lo suficientemente lejos como para que apenas pudiera escuchar sus murmullos después de hacer su llamada. Fruncí el ceño cuando se pasó las manos por el pelo.

Terminó su llamada un par de minutos más tarde. Pero no volvió a mí en el sofá. Se mantuvo en su lugar, el tiempo suficiente para que supiera que algo andaba mal. Inmediatamente fui hacia él, acercándome con cautela, preocupándome por la expresión en blanco de su rostro.

Vacilante, insegura de si recibiría con agrado el gesto, le rodeé la cintura con los brazos y lo miré.

—Tristan...

—Dime que me amas —susurró, su voz espesa, de repente aplastándose hacia él.

Mi corazón saltó.

—Te amo. —Sus ojos se cerraron, ceño fruncido. Era una expresión de anhelo y angustia y desesperación tal que no sabía qué pensar de eso—. Tristan, ¿qué pasa?

—Me has dado tanto y siento que no te he dado nada.

Fruncí el ceño.

—Tristan, ¿de qué estás hablando? No digas eso. —Más importante aún, ¿qué demonios había traído todo esto? ¿De qué se trató esa llamada?

—Mi hermana... —Se detuvo mientras mis labios se separaron en realización. Pasó una mano por su rostro cansado—. Jesús, Noelle. Quiero decirte mucho. No quiero esconderte más cosas. He estado tan cerca de decírtelo tantas veces.

—Sabes que puedes decirme cualquier cosa, Tristan —dije en voz baja, estirándome para acariciar su cabello con comodidad—. *Nunca* le diría a nadie.

—Lo sé —murmuró. Un breve silencio, como si estuviera lidiando con algo en su mente. Finalmente, cedió—. Mi hermana no está bien.

—¿Cómo enferma, o...?

—Como en el que acabo de descubrir que está siendo readmitida en un hospital psiquiátrico mañana. —Su agarre se apretó a mi alrededor—. *Mierda*.

Mi aliento me dejó. ¿*Readmitida*? Me preguntaba cuántas veces había estado antes.

Como si leyera mi mente, dijo bruscamente:

—Será su quinta vez en cuatro años. La mayoría fueron después de los intentos de suicidio.

Oh Dios mío.

Tragué.

—Hizo ella...

Negó, comprendiendo mi pregunta no formulada.

—No, no esta vez. Después de su primera admisión, mi padre la envió a vivir a una casa que posee en Carolina del Norte, sin importar cuánto protestara. Contrató a una pareja de cuidadores para cuidarla, asegurarse de que tomara sus medicamentos, midiendo su salud. Ahí es donde ha estado durante los últimos cuatro años.

—¿Y te sientes culpable por eso?

—Sí. *Siempre*. Amo a mi hermana, pero todavía dejo que mi padre la envíe a vivir allí, lejos del ojo público, lejos de la prensa y las historias de los medios. Me siento parcialmente responsable.

—¿Podrías haberla ayudado realmente, Tristan?

—Podría haber *intentado*. Después de todo lo que ha pasado... —Cerró los ojos otra vez, como tratando de esconderse del mundo—. Hubo una historia de noticias hace cinco años. Mi padre y yo habíamos tenido una pelea pública en la inauguración de un museo. Se puso... físico. Después, pagó mucho dinero para que las historias desaparecieran. Pero nunca lo olvidaría. Esa noche, descubrí que uno de los antiguos socios comerciales de mi padre había abusado a Aria cuando era adolescente. Varias veces. — Mi mente giró, mi estómago cayendo. Tristan lucía enfermo y furioso todo al mismo tiempo—. Y mi padre lo sabía. Sé que lo hacía, a pesar de que lo negó y no pude probar nada. Él jodidamente lo sabía y no había hecho nada porque necesitaba esa mierda de dinero.

—Tristan —susurré.

—Ella interiorizó todo. Esa experiencia, la muerte de mi madre, su depresión. Escapó leyendo y pintando, pero no fue suficiente. Y estaba demasiado ocupado para ver lo que realmente estaba sucediendo. Mi hermanita se estaba retorciendo y no pude protegerla. Como no puedo protegerla ahora.

—No puedes culparte por eso —susurré, mi garganta ardía por lo que me estaba diciendo, por la angustia en su voz—. No puedes poner ese peso sobre tus hombros, Tristan. No fue tu culpa.

Fue como si no me hubiera escuchado.

—Nunca sé cuándo volverá a romperse. A veces, cuando la visito, ella está de vuelta con su yo anterior, feliz y despreocupada. Pinta por las mañanas y pasea por la playa durante las noches. Otras veces, no querrá verme en absoluto. Me gritará si lo intento, diciéndome que quiere morir, que debe hacerlo, que el diablo le dijo que se matara a sí misma. —Se estremece contra mí y no puedo evitar sentirme mal del estómago—. Entonces el proceso comienza otra vez. Nuevas combinaciones de medicamentos, una breve estadía en un hospital psiquiátrico para vigilar el suicidio, a veces incluso nuevos cuidadores. Un ciclo sin fin. Y aparentemente, tuvo otra recaída esta tarde.

El silencio que vino después fue pesado. Podría decir que Tristan había terminado de hablar sobre eso y que no quería presionarlo más. Diez minutos fue todo lo que necesité y aprendí otra pieza vital del rompecabezas, una que Tristan había mantenido encerrada durante años. Algo que rompió mi corazón solo de pensarlo.

—Necesito volar a Carolina del Norte mañana —me dijo—. Sé que teníamos planes para el fin de semana, pero...

—No te preocupes, Tristan —le dije—. ¿Qué quieres que vaya contigo? Lo pensé, pero luego negó.

—No. Quiero que la conozcas cuando ella no...

—Entiendo.

Cuando Larene y Kane finalmente regresaron a la habitación privada, les dijimos que teníamos que irnos. Cuando preguntaron por qué, Tristan no respondió. Les dejé creer que era una emergencia laboral, sabiendo que Tristan era reservado y que no quería que supieran.

La noche había tomado un giro sombrío, pero cuando le pregunté a Tristan si quería estar solo, negó y nos llevó a su ático. Nos dirigimos a la cama justo cuando llegamos a casa y presioné contra su calor, ofreciéndole silenciosa comodidad ya que no estaba de humor para hablar.

Sabía que probablemente no dormiría mucho durante la noche. Quería quedarme con él, pero me dijo que durmiera un poco con un ligero beso en mi frente.

Justo cuando me estaba desviando, él murmuró:

—Dime que me amas.

Somnolienta, dije:

—Te amo.

En ese espacio entre la realidad y el soñar, pensé que escuché.

—Yo también te amo.

Pero no podía estar segura de si las palabras eran reales o imaginarias.

ONCE

Tristan voló a Carolina del Norte temprano la mañana siguiente y no supe nada de él en todo el día. Le envié un mensaje un par de veces, preguntándole cómo estaba, cómo estaba Aria, pero sólo tuve respuesta cortas y distraídas, así que lo dejé estar. Llamaría cuando pudiera, lo que hizo entrada la noche.

—¿Cómo está todo?

—Cansado. —Fue su respuesta. Y parecía como si estuviera agotado. Mi pecho dolía, deseando poder compartir esta carga con él. Debe ser tan difícil ver a alguien que tanto quería atravesando esto—. ¿Estás en mi casa?

—No —dije, mirando alrededor de mi cocina, toda la harina y el azúcar en la encimera—. Estoy en mi casa. ¿Dónde estás?

—En el hospital. He estado aquí la mayor parte del día reunido con médicos y psiquiatras. Lo he escuchado todo antes, sin embargo —suspiró. Casi podía verlo pasándose una mano por el pelo en señal de frustración—. Distráeme, corazón. ¿Qué hiciste hoy?

Le conté como Larene y yo fuimos a comer, cómo le conté más sobre Londres y Escocia y todos los lugares que vimos.

—¿Preguntó sobre anoche?

—Sí, le dije que tenías que ir de viaje de negocios. —Me sentía culpable por mentirle a Larene, pero era el secreto de Tristan, no el mío.

Se quedó en silencio, pero podía oír sus respiraciones suaves a través del teléfono, el ruido silenciado del hospital en el fondo.

—A veces, desearía que todo el mundo lo supiera —confesó—. Quiero que la gente sepa acerca de mi hermana y no ocultarla como un pequeño secreto sucio de la familia. Quiero que mi padre pague por lo que encubrió, pero al mismo tiempo... sigue siendo mi padre. Jesús, estoy tan jodido en la cabeza. No sé lo que quiero.

Sus palabras me persiguieron mucho después de colgar. Pero sabía, al igual que él, que, si la historia de Aria se hacía público, los

Blackwells, Tristan incluido, caerían. Los medios de comunicación podrían tergiversar las historias, como lo que lo sucedido con la madre de Tristan, algo de lo que creo que nunca se ha recuperado.

Como si las palabras de Tristan fueran una profecía, al siguiente día todo salió mal. Todo mal.

Una hora antes de que Tristan tuviera que aterrizar de vuelta a casa, Larene me llamó en estado de pánico.

—¿Has visto las noticias de hoy?

Horror se hundió en mi estómago ante su tono.

—No. ¿Qué pasa? —Pensé que tal vez algo le había sucedido a Tristan.

—Pon el canal cuatro.

En un instante, encendí la televisión, a toda prisa pasando los canales hasta encontrar la historia correcta. Me congelé cuando vi el título bajo el locutor.

EL ESCÁNDALO DE LA FAMILIA BLACKWELL

Debajo de eso, en letras más pequeñas, se leía: *La hija Aria Blackwell en la sala psiquiátrica después de un abuso sexual.*

Oh Dios mío.

No era consciente de que Larene todavía estaba hablando por teléfono, haciéndome preguntas. Me dejé caer al suelo y me hundí en el sofá, mi mano sobre mi boca, sintiéndome enferma.

Esto era de lo que Tristan tenía miedo.

—La familia Blackwell aún no ha publicado una declaración sobre las declaraciones de una fuente anónima, quien dice haber recibido la información directamente del propio Tristan Blackwell. El artículo fue publicado por primera vez esta mañana en un popular sitio web de chismes y se está convirtiendo rápidamente en noticias mundiales. John Blackwell todavía tiene que salir y negar las acusaciones de que él sabía que el abuso había sido perpetrado por un ex socio y amigo de la familia, cuya identidad se desconoce en este momento.

No pude escuchar más. Mi estómago se revolvió violentamente y tomé el teléfono, dándome cuenta de que Larene todavía estaba en la línea.

—Después te llamo —le dije.

Entonces marqué el número de Tristan, preguntándome si su vuelo había llegado antes de lo previsto. Fue directamente al buzón de voz. Frustrada, llamé de nuevo y luego me paseé por mi sala de estar, inquieta.

Esto era malo. Muy malo.

Cunado Tristan debería haber aterrizado, yo estaba a punto de tirarme de los pelos. Los nervios se removían en mi estómago y el miedo por Tristan me consumía. ¿Estaría implicado en todo esto de alguna manera? Los medios de comunicación podían poner de villanos a toda la familia si querían, si les obtenían más visionados, mejores calificaciones, más dinero. Me ponía enferma.

Oí un golpe procedente de la entrada de mi casa, el sonido de una puerta de coche cerrándose. Corrí a la puerta principal, sólo para ver a Tristan acechando hasta mi casa, la furia escrita por todo su rostro. Di automáticamente un paso atrás y tomó la oportunidad para entrar, cerrando la puerta tras él. Un marco de cristal que colgaba en la entrada cayó al suelo y se hizo añicos.

Parecía agotado por el viaje, pero no había duda del dolor absoluto en sus ojos, la ira cruda.

—Tristan, yo...

—¡No te atrevas, *joder!* —gritó, su sien palpitando—. ¿Qué mierda hiciste, Noelle? Cuánto jodidamente te pagaron por esa historia, ¿eh?

Toda la sangre se drenó de mi cara.

—¿D-de qué estás hablando?

—No te hagas la tonta —hirvió, hacinándose. Me agarró cuando trataba de retirarme—. Fuiste a la única a quien le conté sobre Aria. ¡La única! ¡Es conveniente que días después de que te lo conté, aparece en las noticias!

—¡No le dije a nadie! Por favor, Tristan, tienes que creerme.

Era como si ni siquiera me hubiera oído.

—Ahora sé por qué eras tan inflexible acerca de no firmar el acuerdo de confidencialidad. Como un tonto, confiaba en ti. ¡Y luego haces esto!

—Juro que no...

—¡Cierra tu boca mentirosa! —rugió—. ¡Hemos terminado! Si *alguna vez* te acerca a mí o a mi familia de nuevo, te golpearé con una demanda tan fuerte que haré girar tu cabeza, acuerdo de confidencialidad o no. ¿Me entiendes?

Dejó caer mi brazo con una expresión de disgusto y antes de que pudiera parpadear, salió por la puerta.

Aturdida, me quedé en la misma posición. Estaba aterrorizada, sacudiéndome por la incredulidad. Casi podía pretender que simplemente me había imaginado todo el intercambio, pero los fragmentos de vidrio que cubrían el suelo me decían lo contrario.

Pensó que yo les conté a los medios sobre su hermana. Eso me provocó un sollozo. En poco tiempo, me derrumbé en el suelo, llorando y jadeando mientras el vidrio cortaba mi piel.

Así fue como Larene me encontró.

La oí jadear antes de verla.

—Noelle, ¿qué pasó?

—T-Tristan, él... —No pude decir nada más antes de que mis sollozos temblorosos cerrasen mi garganta.

—Mierda. Cariño, tengo que limpiar el vidrio —dijo apresuradamente, agachándose junto a mí, frotando mi espalda—. Vamos, vamos a ir a la sala de estar.

Ni siquiera sentía los cortes en mis brazos mientras me llevaba a mi sofá. Estaba entumecida. En estado de shock, tal vez, pero no podía dejar de llorar.

—Él n-ni siquiera me dejó explicarme —grité.

—Shhh, está bien —dijo Larene—. Ya regreso. Voy a ir a buscar unas vendas para los cortes.

A través de mis lágrimas, miré hacia abajo a mis brazos cuando desapareció y vi algunos rasguños, donde brotaba sangre, y dos cortes más profundos que necesitaban ser cubiertos. Cuando volvió, dejé que me vendase y luego fue a barrer el cristal de la puerta de entrada.

Silencio. Entonces la oí al teléfono, tratando de susurrar, pero ella estaba tan enfadada que podía oír cada palabra desde la sala de estar.

—¿Qué diablos le hiciste? Llegué a su casa y estaba rodeada por vidrio con cortes por sus brazos. Juro por Dios que si le haces daño de alguna manera... —Una pausa—. ¿De qué coño hablas? Nunca *me* lo contó, maldito idiota. Nunca haría algo así y si no se puede ver eso, entonces no te la mereces. ¡Como si necesitase ser arrastrada por el escándalo de tu familia de todos modos!

Mi corazón latía dolorosamente, porque sabía que, sin duda, estaría justo al lado de Tristan a lo largo de todo este asunto porque no quería que lo resistiese solo. Pero ni siquiera me había dado el beneficio de la duda. Él me había marcado como culpable sin escuchar una palabra que tuviera que decir.

Ni siquiera podía estar enfadada con él, sin embargo. Sabía que tenía problemas de confianza. ¡Su ex novia había vendido historias sobre su madre moribunda! Y tal vez él había confiado en mí... pero obviamente ya no más. Debió haberse sentido como si le apuñalase por la espalda.

Mientras me calmé, empecé a preguntarme cómo había salido la historia. ¿Podría alguien haber escuchado nuestra conversación en *Valoir*? Las paredes eran gruesas y si estaban fuera de la habitación, no habrían sido capaces de escuchar nada más que la fuerte y alta música. No, no creía que fuera posible. No tenía sentido.

Larene volvió a entrar en la sala de estar.

—Noelle —dijo en voz baja, sentándose junto a mí en el sofá—. ¿Qué está pasando?

—No sé —dije en voz baja, con las lágrimas todavía bajando por mis mejillas—. L-la historia salió de alguna manera... y yo era la única a quien se lo había contado. Llegó a la conclusión equivocada y se puso *furioso*. — Nunca lo había visto tan enojado.

—¿Te hizo daño? —preguntó, mirando los cortes en los brazos.

Le di una risa acuosa.

—No. El marco de fotos se cayó y se hizo añicos en el suelo. No me hizo daño. —Por lo menos no físicamente.

Ella respiró hondo.

—Está bien, tienes que empezar desde el principio. ¿De qué se trata todo esto?

Larene ya sabía sobre mí negándome a firmar el acuerdo de confidencialidad. Pero incluso ahora, no podía traicionar la confianza de Tristan, a pesar de que la historia estaba pegada en todas las noticias. Simplemente le conté que confié en mí mientras estábamos en *Valoir* y luego lo que él me dijo apareció en todas partes.

Ella escuchó pacientemente mientras tropezaba con las palabras. Y cuando terminé, sacó su teléfono para hacer una llamada.

—¿Kane? —preguntó cuándo él lo tomó—. Pensé que no había ninguna cámara o grabaciones de audio en las habitaciones privadas en el club. — Una pausa—. Bueno, entonces es mejor que vuelvas a comprobar porque algo no está bien. ¿Has visto las noticias sobre Tristan? Sí, bueno, le conté a Noelle algunas cosas privadas en esa habitación y luego aparece en las noticias un par de días más tarde. Límpialo y quiero saber si encuentras algo... también te amo. Adiós. —Colgó y me miró—. Kane comprobará la habitación. Llegaremos al fondo de esto, Noelle.

—¿Y si no me cree? —susurré, mirando hacia abajo a mi regazo.

La cara de Larene se endureció.

—Entonces no te merece.

DOCE

Más tarde esa noche, cuando me puse a llorar, me di cuenta de que tenía dos correos de voz de Tristan. Dudé al escucharlos, preguntándome si era solo una reiteración de lo que me había dicho esta tarde. Pero el anhelo de escuchar su voz ganó y levanté el teléfono hacia mi oído para escuchar con la respiración contenida.

—Noelle —comenzó—. Yo... no sé qué creer. —Una larga pausa y escuché que algo caía al suelo, se hacía añicos. Tristan maldijo y fue entonces cuando me di cuenta de que estaba borracho. Muy, muy borracho—. ¿Podrías haberme hecho esto? Todo apunta a que no. NO. No tienes motivos para hacerlo y dices que me amas... y, sinceramente, creo que puedes odiar el dinero, entonces ¿por qué venderías una historia? —Otra maldición murmurada, otro fuerte estrépito—. ¿Pero quién más podría haber sido? Palabra por palabra, lo que sea que te dije apareció en alguna transmisión de noticias o sitio web. No sé que...

El correo de voz se cortó e inmediatamente toqué el siguiente.

—Nena, me duele. Maldición, todo duele. Todo se está cayendo a pedazos. Y estoy tan jodidamente débil. Te llamé en menos de doce horas porque te extraño todo el tiempo. Y ni siquiera estoy seguro si me vendiste. Podrías traicionarme todos los días de mi vida y todavía te extrañaría. ¿Qué tan jodido es eso? Maldita sea, solo quiero que todo se detenga por un segundo para que pueda pensar. —Me dolió el corazón al escuchar sus palabras. Las lágrimas que ya no pensé que podía producir rodaban por mis mejillas—. Me voy a la cama ahora. Por favor no me llames. No hasta que resuelva las cosas.

El correo de voz terminó.

Y estaba más confundida que nunca.

Me adherí a la solicitud de Tristan. No lo llamé ni le envié un mensaje de texto. No intenté contactarlo, aunque cada minuto pensaba en ello.

Larene llamó la tarde siguiente.

—Noelle, lo siento mucho. Kane descubrió lo que sucedió esa noche.

Resultó que un guardia de seguridad en el club había puesto micrófonos en todas las habitaciones privadas, sabiendo que solo las celebridades o los ricos podían permitírselos, personas que probablemente tenían la mayor cantidad de secretos para esconder. Una vez que Kane encontró varios micrófonos ocultos en la habitación privada en la que habíamos estado esa noche, se enfrentó al hombre en cuestión, quien confesó que había vendido al menos tres historias a la prensa en el pasado y que Tristan había sido solo su último. No hace falta decir que el misterio se resolvió y Kane se aseguró de que se tomaran las medidas adecuadas.

No sabía si Kane llamó a Tristan para decirle quién era el verdadero responsable. Si lo hizo, Tristan aún no había intentado ponerse en contacto y había pasado poco más de una semana desde que dejó ese correo de voz borracho en mi teléfono. Una semana en la que no hablé con él ni lo vi. El más largo que jamás habíamos tenido.

Bueno, en realidad, lo vi. En TV. Había visto la conferencia de prensa hace unos días, donde abordó las acusaciones contra su familia. Dijo la verdad, que Aria estaba luchando contra la depresión y la enfermedad mental, que había admitido haber sido abusada sexualmente por Joss Eldridge, el antiguo socio comercial de su padre. Pero negó que su padre lo hubiera sabido, a pesar de que pude leer la presión sutil de sus labios después de que él había hablado. Tristan simplemente no podía probar que su padre lo hubiera sabido.

—Esta historia va a decaer —me dijo Larene—. Una vez que una celebridad recibe una cirugía plástica fallida o un video de un gato que puede tocar el piano se vuelve viral, esto desaparecerá. Siempre lo hace.

Aria fue la víctima de todo. Por su bien, eso esperaba. Esto tuvo que ser doloroso para ella. El aspecto positivo de todo esto fue que Joss Eldridge había sido arrestado antes de la conferencia de prensa.

Durante la última semana, también he pensado mucho. Todos los días que Tristan no llamaba, me volvía más inquieta. Tampoco pude evitar la semilla de irritación que se había plantado en mi pecho. No había hecho nada mal. Tristan saltó a todas las conclusiones equivocadas y descargó su agresión en mí. Había cumplido mi palabra y todavía no le había contado a nadie lo que me contó esa noche.

Y si Kane le había informado a Tristan, lo que supuse que hizo, ¿por qué no había llamado Tristan todavía? ¿Era su silencio una declaración? ¿Toda esta situación había llegado más cerca de lo que él quería y decidió que la relación ya no estaba en las cartas para él?

Volver al punto de partida... incluso si resolviéramos este desastre.

—Basta —anunció Larene cuando apareció de repente en mi habitación, tarde una noche. Habían pasado dos semanas desde que Tristan apareció en mi casa. Dos malditas semanas—. Ya basta con el llanto, Noelle. Odio verte así.

Estaba envuelta en la cama con una hogaza de pan de plátano con trocitos de chocolate que había levantado a principios de la tarde. Estaba constantemente haciendo mi camino a través de todo el asunto. Probablemente había ganado diez libras solo en las últimas dos semanas. Estrés comiendo.

—Vete —murmuré, avergonzada de que mi hermosa mejor amiga me estuviera mirando inhalar un pan cargado de azúcar y chocolate.

—Noelle, esto necesita parar —dijo, suspirando, llegando a sentarse en el borde de mi cama—. Tienes que empezar a pensar en seguir adelante. O llámalo, para que finalmente puedas obtener un cierre. Pero no puedes seguir haciendo esto. —Señaló hacia mí con un gesto de su mano y frunció el ceño.

—No quiero llamarlo —dije sacudiendo la cabeza. Una mentira. Mi mandíbula se apretó.

—Entonces deberías seguir adelante —dijo Larene con severos rasgos—. Han pasado dos semanas desde la última vez que supiste de él. Sabe que no fuiste tú quien fue a la prensa. ¿Qué te dice eso, Noelle?

Una aguda punzada me atravesó. Larene me había dicho recientemente que Kane llamó a Tristan en cuanto supo de su sucio guardia de seguridad. Ese pensamiento nunca dejó de doler. Lo había sabido por más de una semana y media que yo no había dicho nada... aun, todavía estaba en un estado de miseria. Miseria enojada.

Sabía que Larene tenía razón. No quería que ella tuviera razón, pero sabía que no había excusa para el comportamiento de Tristan.

—Mira, Kane tiene un primo que creo que te gustaría. Y te haría bien salir de la casa, ir a una cita con un chico guapo, y tratar de olvidarte de ese imbécil, ¿de acuerdo? Incluso podemos tener una cita doble, para que te sientas más cómoda. Pero solo haz algo más que hacer... esto.

Todo en mí protestó por su sugerencia. Todavía estaba enamorada de ese 'imbécil', como ella lo llamó también. Ni siquiera quería pensar en ver a otro hombre.

—Venga. Será divertido. ¿Cuáles son tus otras opciones? ¿Quedarse adentro y comer más productos horneados?

Enrojeciendo, miré hacia abajo a la mitad del pan comido. Migajas se habían esparcido en mis sábanas.

—¿Cuándo?

—¿Qué tal mañana por la noche?

Suspiré.

Derrick, el primo de Kane, era lindo. Más que lindo. Hermoso. E inteligente, y exitoso, y me llevó a una conversación de media hora sobre un programa de televisión ñoño que ambos vimos de adolescentes. Si no estuviera enamorada de otro hombre, hubiera tenido un enamoramiento con él. Hubiera estado más emocionada. Pero creo que una parte de él sabía que no estaba interesada. Mi mente no estaba aquí.

Todo el tiempo, Larene sonrió alentadoramente desde el otro lado de la mesa en la cena. Kane consiguió reservas en el restaurante giratorio al que Tristan me había llevado en nuestra primera cita. Todo lo que hice fue mirar hacia el ascensor, que conducía al piso privado que había alquilado para los dos. Incluso los camareros y anfitrionas eran iguales.

Me dolía el corazón, pero obligué mi mirada hacia Derrick y le sonreí a una broma que estaba diciendo. Me reí vagamente en el final.

Larene golpeó mi pie debajo de la mesa y la miré. Ella me echó un vistazo, asintiendo con la cabeza hacia Derrick con una sonrisa inquisitiva en su rostro. Me encogí de hombros ligeramente, mirando a otro lado. No estaba lista para esto. Pensé que tal vez salir con amigos ayudaría, pero todo lo que quería hacer era ir a casa.

Cuando Larene se excusó para ir al baño después de nuestros platos principales, fui con ella. Suspiró en el pasillo, girándome para mirarla.

—Lo siento —murmuró—. Es muy pronto, ¿no es así?

—No lo lamente —le dije—. *Estoy* agradecida y sé que solo estabas cuidando de mí. Pero... simplemente no puedo. Derrick es un gran tipo, pero aún no he superado a Tristan. No sé si alguna vez lo hare.

Y esa era la triste verdad. No lo superaría a menos que obtuviera el cierre.

Fue entonces cuando supe lo que tenía que hacer. Necesitaba sacar todo de mi pecho. Y tenía que hacerlo cara a cara con Tristan. Si tuviera alguna posibilidad de seguir adelante, tenía que hacer esto. Terminé sintiéndome mal por mí misma, por esperar a que él hiciera el primer movimiento. Esta noche, finalmente dejaría salir todo lo que había estado

reteniendo y obtendría algunas respuestas. Quizás entonces, no me lastimaría tanto.

Larene leyó algo en mi expresión y asintió. En voz baja, dijo—: Kane me dijo que Tristan está en una cena de negocios en este momento. En el restaurante del Hotel Britannia. Debería estar allí por lo menos una hora más.

—Eres la mejor —le dije, sintiéndome despierta por primera vez en dos semanas.

Volvimos a la mesa para recuperar mi chaqueta y bolso y luego me disculpé con Derrick, diciéndole que algo surgió y tenía que irme. Y cuando pidió mi número, se lo di. Quizás después de esta noche, estaría en el estado mental correcto para perseguir algo más con él.

Durante un largo viaje en taxi hasta el Hotel Britannia, traté de mantener la calma, a pesar de que mis pensamientos estaban revueltos. Practiqué lo que le diría a Tristan cuando lo viera, pero había tanto en mi mente que no podía encadenar un punto coherente.

Aun así, fingir hasta que lo hagas.

Me moví por el restaurante como si fuera el dueño del lugar, pero en el momento en que vi a Tristan, titubeé. Guapo como siempre, vestido a la perfección, rodeado de otros cuatro hombres en una mesa en el centro del ajetreado restaurante. Pero parecía cansado como el infierno. Sentí que una pequeña parte de mí se ablandaba por las ojeras bajo sus ojos, pero luego me armé de valor. No. Necesitaba hacer esto. No podía sentir pena por él cuando tenía tanto que necesitaba decir.

Como imanes, nuestros ojos se conectaron. Sus labios se separaron e incluso desde la distancia, pude ver la forma en que su cuerpo se tensó y se inclinó hacia delante. Me alegré de que Larene me hubiera convencido de usar mi vestido marrón favorito, que se ajustaba a mis curvas perfectamente, junto con mis Jimmy Choos. No me había importado particularmente cuando nos estábamos preparando para nuestra cita doble, pero ahora, quería besarla.

Jodete, Blackwell.

Inmediatamente, Tristan se excusó de la mesa, poniéndose de pie y abrochándose la chaqueta del traje, como por costumbre. Me quedé congelada, cerca del puesto de anfitriona, mientras se dirigía hacia mí. La última vez que estuvimos juntos, él me había agarrado del brazo, su rostro lleno de furia.

Inconscientemente, me alejé un paso de él, lo que notó... y claramente no le gustó. Tragando, me obligué a mantenerme firme.

—Larene me dijo dónde estabas —le dije cuando estaba a un brazo de distancia—. Y tengo algunas cosas que decir antes de poder tener un cierre.

Su mandíbula presionada.

—¿Cierre?

—S-sí —dije, tambaleando un poco ante su expresión repentinamente cabreada—. Creo que me lo debes a mí.

Se calló, mirándome con un escrutinio que me hizo retorcerme. De acuerdo, esto no iba según lo planeado.

Él sacudió su cabeza a la anfitriona que parecía muy incómoda en su podio.

—¿Hay algún lugar privado donde mi novia y yo podamos hablar?

Estreché mis ojos hacia 'novia', sabiendo muy bien que él lo había dicho para hacer un punto. Él había roto conmigo hace dos semanas. No se había molestado en llamar o tratar de contactarme, a pesar de que sabía que había sido inocente de todo lo que me había acusado.

—Sí. Por allí, señor Blackwell —murmuró, señalando una puerta que daba al vestíbulo del restaurante.

—Gracias. —Luego colocó su mano sobre mi espalda, a lo cual me tensé, y me condujo a la puerta, su paso rápido. Supongo que tenía que volver a su reunión de negocios a toda prisa.

Parecía ser un salón de baile. Una extrañamente vacía. Tristan cerró la puerta detrás de nosotros y me alejé de él, cruzando mis brazos sobre mi pecho. El comentario de la novia realmente me molestó. No pude evitar morder un comentario cortante.

—¿Estás seguro de que no quieres buscar grabadoras aquí antes de decir algo?

Se congeló. ¿Fue eso un destello de arrepentimiento?

—Noelle...

—Ahórratelo —le dije, levantando una mano—. Lo haré rápido, ya que estoy segura de que estás *muy* ocupado.

Me ignoró, sus ojos se posaron en mi vestido.

—¿Dónde estabas esta noche?

—Fuera.

—¿Con quién? —preguntó, pronunciando las palabras cuidadosamente.

—No es asunto tuyo —le dije en el mismo tono.

—¿Quién diablos es él, Noelle? —preguntó en voz baja, pero no había dudas sobre la advertencia en su tono. *Eso me alejó.*

—¡Dije que no es asunto tuyo! —Le dije, alzando mi voz—. No tienes derecho a estar celoso, imbécil. Terminaste conmigo, así que puedo salir con quien sea que yo quiera.

Él se rio amargamente.

—Eso fue rápido, Noelle. Dices que me amas, pero te tomó dos semanas hasta que estás con otro hombre.

Respiré, sintiendo lágrimas pinchando la parte posterior de mis ojos. El silencio se extendió entre nosotros mientras luchaba por mantenerme bajo control.

—¿Qué prefieres que haga, Tristan? —pregunté en voz baja—. ¿Querías que fuera miserable? ¿Sola en casa, llorando hasta que me enfermara, esperando que llamaras? Bueno, ya hice todo eso durante las últimas dos semanas. Yo era un patético desastre. Y he terminado con eso.

Él exhaló un suspiro.

—Noelle... yo...

Pero no he terminado.

—Larene me consiguió un tipo genial esta noche porque ya no *quería* verme miserable. Pero ni siquiera podía disfrutar de estar con él porque todavía estoy estúpidamente enamorada de otro hombre. Y para poder seguir adelante, necesito un cierre. Entre nosotros, porque no puedo seguir sintiéndome de esta manera. Necesito que me digas *por qué*. ¿Por qué fue tan fácil para ti tirar todo? *Sabías* que yo no fui quien fue a la prensa. Lo sabías *días* después de ir a mi casa, ni siquiera te molestaste en disculparte o llamarme. ¡Me mantuviste en la oscuridad mientras me sentía culpable por algo que ni siquiera hice! ¿Era tan fácil para ti rendirte?

—No —dijo, con los puños apretados, los ojos ardiendo de ira—. No me he rendido contigo. Entonces ni siquiera digas eso.

—Sí, lo haces —murmuré, con la garganta apretada—. ¿Qué más se suponía que iba a pensar cuando rompiste conmigo y luego te quedaste completamente en silencio, aparte de un correo de voz borracho a altas horas de la noche diciéndome que no te llame? —Sus labios se apretaron—. No he tenido noticias tuyas desde entonces.

—Iba a ir a verte mañana —me dijo en voz baja.

—Sí, apuesto a que ibas.

—Hablo en serio. —Dio un paso más cerca de mí y di un paso atrás—. Cariño, por favor...

—No me llames así. No te atrevas a llamarme así.

Su frustración estaba creciendo visiblemente. Se pasó otra mano por el pelo. Por lo general, estaba calmado y tranquilo, siempre el hombre de negocios, siempre calculando para obtener lo que quería. Ahora, parecía perplejo. Una parte de mí odiaba hacerle esto.

—Hemos tenido suficientes problemas entre nosotros, ¿no crees? —murmuré, mirando al suelo—. Tal vez esto fue lo mejor.

—No digas eso —ordenó, con los ojos brillantes. Parecía odiar la comprensión en mi voz.

—Si tuviéramos que estar juntos, ¿no crees que hubiera sido más fácil que esto? Porque desde donde estoy parada, hemos tenido problemas durante todo el proceso. Y no sé si puedo hacerlo más. No creo que puedas hacerlo tampoco.

Tristan guardó silencio, negando con la cabeza. Parecía perdido por las palabras, un estado en el que nunca lo había visto. Nos quedamos juntos, en un salón de baile vacío, y fue entonces cuando me di cuenta... que realmente habíamos terminado. Entonces, ¿por qué no me hizo sentir mejor? En todo caso, me hizo sentir peor.

—Bien —susurré—. Bien. —Me moví hacia la puerta, cada paso me llevaba más y más lejos de él.

—Noelle, solo... —Se detuvo. Esperé a que dijera algo más, como "por favor quédate" o "te amo", pero luego me di cuenta de que esas esperanzas eran patéticas.

—Adiós, Tristan.

TRECE

Estaba justo donde comencé antes de que Larene intentara interferir. En mi cama, llorando y comiendo. Era patético, todavía lamentaba al hombre que me rompió el corazón. Una parte de mí pensó que si lo confrontaba, no me sentiría de esta manera. Pero lo hacía. Él tenía este poder sobre mí que no podría entender.

Ni siquiera me había molestado en quitarme el vestido. En el momento en que me bajé del taxi, me quité mis tacones y me metí debajo de las sábanas. Ignoré los mensajes de texto de Larene y finalmente terminé apagando mi teléfono para no tener que verlos.

Golpes sonaron desde mi puerta. Ignoré eso también, pensando que era Larene. Y realmente solo quería que me dejaran en paz. Pero tomó cinco minutos de golpes sin parar para darme cuenta de que le había dado a Larene la llave de la casa. Así que a menos que ella la perdiera, no era la que estaba en la puerta. Lo que significaba... Estaba bastante segura de quién era.

La pregunta era... ¿podría evitarlo por mucho tiempo?

Ignoré el pequeño revoloteo en mi estómago, diciéndome a mí misma que era por los nervios y el temor a otra confrontación. No podría ser nada más, especialmente después de todo lo que habíamos pasado.

Respiré profundamente en la puerta de entrada y la abrí, preparándome para la segunda ronda. No esperaba que Tristan me empujara de inmediato hacia la casa antes de cerrar la puerta detrás de él y entrar a zancadas en la sala de estar.

—Qué piensas...

Me cortó, girando hacia mí.

—Mi turno ahora. —Pude ver su frustración reprimida, evidente en las líneas tensas de su cuerpo y la determinación de su mandíbula—. Cuando dije que iba a verte mañana, lo dije en serio. Desde la conferencia de prensa, he estado en Carolina del Norte. Acabo de regresar esta tarde y tuve que ir directamente a una reunión y luego a la cena, y no pude posponer ambas cosas.

De acuerdo, estábamos haciendo esto. Bien. *Vamos*, pensé.

—Podrías haber llamado —le dije, cruzando los brazos—. Deberías haber llamado al menos alguna vez en las últimas dos semanas. Pero tú completamente me cortaste. Y fue tan fácil para ti hacerlo.

—¿Crees que fue fácil para mí? —preguntó, su voz peligrosamente baja, ojos verdes oscureciéndose. Avanzó hacia mí hasta que podía extender la mano y acariciar su cara y la barba que crecía allí—. *Cada* minuto, pensé en llamar. Pero estaba tan avergonzado de mí mismo, arrojando esas acusaciones contra ti cuando todo estaba mal, que me convencí de que no querías saber nada de mí. Todavía no, al menos. Y necesitaba limpiar el escándalo. Larene tenía razón cuando dijo que no era necesario que te arrastrara en esto. Ya te costé tu proyecto en Blackwell Financial. Necesitaba mantenerte lo más alejada posible hasta que hubiera desaparecido.

Mi corazón latía tan fuerte en mi pecho que pensé que podría explotar.

—Quería estar contigo durante eso, Tristan. Eso es lo que no entiendes. Entiendo que estabas tratando de protegerme, pero se suponía que debía *proteger*te. —Sus labios se separaron—. ¿Y no pensaste que merecía saber lo que estabas haciendo? Podrías haberme mantenido al tanto, así no estaba dando vueltas y vueltas en mi cabeza, diseccionando cada pequeña cosa que me habías dicho.

—Manejé las cosas mal —confesó—. Lo siento por lo que te hice pasar, cariño. Lamento haber sido un imbécil ese día cuando vine aquí, por hacerte daño, por hacerte llorar. Nunca quise que nada de eso sucediera. Pero, por favor, espero sepas que estaba sufriendo junto contigo.

—¿De Verdad?

—Sí. —Él inclinó la cabeza hacia mí—. Siempre.

Sin aliento, decidí cambiar de tema.

—¿Qué estabas haciendo en Carolina del Norte?

Brevemente, me pregunté si trataría de esquivar la pregunta. Pensé que todavía podría estar desconfiando de lo que el guardia de seguridad en el club de Kane había filtrado. Pero estaba sorprendida. Su respuesta fue inmediata.

—Aria no estaba bien. Tenía que estar con ella. O al menos estar cerca de ella, si algo sucediera.

—¿Que estaba mal?

—Se las arregló para conseguir un pedazo de plástico afilado de quién sabe dónde —dijo, su garganta trabajando. *Oh Dios mío*—. La enfermera la

encontró en su habitación, tratando de cortar sus brazos. Afortunadamente, el plástico no era lo suficientemente afilado como para causar mucho daño, pero todavía tenía algunas heridas superficiales.

—Tristan, lo siento mucho —le susurré, mi mano en mi boca—. Debe haber sido horrible para ti.

—Sabe acerca de lo que estaba en las noticias. No ha sido fácil para ella procesarlo. Hubiera sido difícil para ella, incluso cuando no estaba... si no estuviera pasando por una recaída en este momento.

—¿Está mejor?

—Sí.

No pude evitar ablandarme por la tensión en sus facciones, las ojeras debajo de sus ojos. Había pasado por un infierno en las últimas semanas. Me di cuenta de que estaba siendo innecesariamente malintencionada y necesitada, actuando como si yo fuera la único con el problema, cuando Tristan tenía mucho más con lo que lidiar. Si alguien tenía algo de qué avergonzarse, era yo, no él.

—Lo siento —dije, mirando hacia el piso, mordisqueando mi labio inferior—. Estoy segura de que no he ayudado en nada. Tienes mucho con que lidiar ahora y solo soy una cosa más.

Lo percibí moverse y luego lo sentí tocar mi mejilla, levantando hasta que pudo ver mis ojos.

—No eres una 'cosa', Noelle. Cuando estaba en Carolina del Norte con mi hermana, invadiste mi mente, casi cada minuto. Me sentí culpable por pensar tanto en ti cuando mi hermana me necesitaba. Pero te extrañé. Tu voz, tu olor, tu cabello, tu sonrisa. Me *dolió* por ti. Te necesitaba allí conmigo porque estaba tan cerca de volverme loco. Necesitaba tu fuerza silenciosa para superar eso. Y sé que si hubiera preguntado, hubieras estado en el próximo vuelo.

Estaba en lo correcto. Lo hubiera estado. Incluso si no me hubiera llamado durante todo ese tiempo, aún habría corrido hacia él si me necesitara.

»Te necesito ahora, cariño —susurró. Su mirada era tierna y esa emoción que había visto tantas veces estaba allí en sus ojos. El que siempre me había desconcertado, el que siempre sentí en cada momento que estuve con él.

Y sabía lo que era.

Y dije las palabras que tan a menudo me exigía.

—Dime que me amas —le susurré, conteniendo la respiración aunque mi corazón estaba acelerado y sentía que me iba a desmayar.

—Te amo, Noelle. Te amo tanto que duele.

Sus palabras se sintieron como una caricia y me abrumaron hasta el punto de llorar. Con un sollozo estremecedor y vergonzoso, agaché la cabeza para que no viera. Pero, por supuesto, no estaba teniendo nada de eso.

En cambio, me besó. Fue un beso suave y apasionado que sabía a sal porque las lágrimas corrían por mis mejillas.

—Shhh, está bien, cariño. Por favor, no llores —me susurró, salpicando besos en mi cara.

—Yo... no puedo evitarlo.

Sentí su tierna sonrisa antes de verla.

—¿Me perdonas?

Asentí contra él, sin confiar en mi voz.

»Gracias, cariño —dijo, alivio evidente en su voz—. Gracias.

Más tarde, estábamos acostados en la cama.

Estaba agotada. Agotada de las últimas dos semanas, de esta noche, de hacer el amor después de que nos reconciliamos. Pero no pude conciliar el sueño. Estaba muy feliz como para irme a dormir, algo que nunca había pensado posible. Afortunadamente, Tristan parecía sentir lo mismo porque pasó los dedos por mi piel desnuda con ternura, como si la estuviera memorizando. Sonreí ante su toque, todavía en parte por la incredulidad de que no era un sueño, que él estaba verdaderamente aquí, que me dijo que también me amaba.

—Debes estar cansado —le susurré, mirando la piel sobre su corazón, latir a un ritmo constante. Muchas noches, me había quedado dormida con su sonido, seguro latido.

—Lo estoy. Pero quiero estar contigo ahora mismo.

—Lo estás.

—Sabes lo que quiero decir —murmuró, sonriendo—. Pero eventualmente, creo que dormiré durante una semana consecutiva. —Sus dedos se hundieron en el hueco de mi espalda, haciéndome temblar, y me abracé más cerca—. Y me preocupa que si me voy a dormir, me despertaré y me daré cuenta de que he soñado con todo esto.

Mi corazón revoloteó y me pregunté si podría sentir la rapidez contra su propia piel. Parecía que teníamos pensamientos similares.

»Dime algo bueno que haya sucedido en las últimas dos semanas —preguntó en voz baja.

Lo pensé, preocupada de que realmente no fuera capaz de decirle nada. Todo lo que podía recordar era despertarme con los ojos hinchados, ir a trabajar, volver a casa, meterme en la cama y comer todo mi peso en productos horneados antes de volver a hacerlo todo de nuevo.

Entonces recordé a Larene.

—Me he dado cuenta de que tengo la mejor amiga que cualquiera podría pedir —le respondí.

—A quien eventualmente tengo que reconquistar, ya que odia mi propia existencia justo ahora.

Me reí.

—Ama los Louboutins.

—Hecho. Es bueno saber que ella no tiene tantos reparos sobre mi dinero como tú.

—Oh no. Te tomará por lo que vales. Será mejor que tengas cuidado.

—Le compraría toda una tienda de zapatos porque fue tu momento feliz en las últimas dos semanas —confesó—. No podría estar más agradecido con ella.

Por eso nunca tuve una oportunidad contra Tristan. Porque cada vez que decía algo así, me enamoraba aún más de él y pensaba que eso no era posible.

—¿Noelle?

—¿Hmmm?

—No ha sido anunciado todavía. —Tristan comenzó lentamente—. Pero quiero que sepas antes de que lo sea.

—Está bien... —dije, empujando hasta mi codo para poder verlo mejor. Esto sonaba serio.

—He decidido que voy a separar Blackwell Financial de mi padre.

—¿Qué? —Di un grito ahogado.

—Lo he estado pensando durante mucho tiempo, pensando que nunca podría ser posible. Pero las últimas semanas acaban de sacar recuerdos, me hicieron estar más seguro de mi futuro. Y no va a estar bajo el control de mi padre.

—¿Cuándo? ¿Cómo?

—No será por un tiempo. Pero las reuniones que tuve antes... estaban con algunos miembros de la junta. Anuncié mis planes, los cuales apoyaron. Estoy planeando comprar las acciones de mi padre y permitirle a la junta más poder en lugar de él. No se opondrá, ya que ahora ve que Blackwell Financial depende de mí. Pero me sorprendería si todavía me habla después de que todo esté dicho y hecho.

—Si esto es lo que quieres hacer, siempre te apoyaré —le dije.

Sus facciones se relajaron nuevamente.

—Lo sé. —Entonces él tuvo una mirada burlona en su rostro—. Pero, ya sabes, cuando compre sus acciones, no voy a ser multimillonario durante unos meses. ¿Crees que puedes manejar solo a un millonario?

Me reí y le di un suave beso.

—Creo que puedo manejarlo.

EPÍLOGO

Tristan

Once meses después...

Tristan observó a Noelle, que estaba sentada en la misma roca cubierta de musgo donde le había pedido que fuera su novia. Y ella era tan malditamente adorable que le dolía el pecho. Escocia se estaba refrescando preparándose para el invierno, pero se veía adorable envuelta con uno de sus suéteres de lana y un par de guantes de cachemira blanca que él le había comprado.

—Estás mirando —acusó, estrechando su mirada hacia él. Pero podía detectar su natural diversión detrás de ellos.

Golpeó su hombro y le dio su mejor sonrisa, a pesar de sus nervios.

—¿Puedes culparme?

Trató de esconder su sonrisa y falló.

Tristan podría encantar a una habitación entera de viejos y malhumorados miembros de la junta en cinco minutos. Pudo disolver la propiedad de su padre en Blackwell Financial en menos de seis meses. Pudo ganarse a la mejor amiga de Noelle en un mes, combinado con un montón de Louboutins. No había estado por encima del soborno.

Y sin embargo, aquí estaba, con la lengua atada y nervioso, tratando de reunir el coraje para pedirle a su novia de año para casarse con él.

Se limpió las palmas húmedas en los pantalones vaqueros de nuevo. Demonios, ni siquiera sabía que podían sudar. Ni siquiera recordaba un momento en que había estado tan nervioso.

Tristan había comprado el anillo meses y meses atrás cuando había llegado a una boutique de joyas para el cumpleaños de Noelle. Había estado buscando algo simple, pero deslumbrante, como un brazalete o colgante de diamantes. La boutique en la que había estado no tenía vitrinas como en otras joyerías y, por alguna razón, cuando el empleado que lo había estado ayudando le preguntó qué le gustaría ver, había dicho anillos.

El empleado le presentó más de veinte opciones diferentes, cada una tomada de la bóveda detrás de un conjunto de puertas de acero. Inmediatamente, supo qué anillo era perfecto para Noelle porque podía imaginarlo tan fácilmente en su dedo. Era hermoso, pero no demasiado grande. Simple y elegante con una etiqueta de precio que incluso hizo parpadear a Tristan. Tomó unos cinco segundos para decidir después de la primera vez que lo vio y luego lo compró.

Había estado escondido en su caja fuerte secreta durante meses.

Lo trajo aquí a Escocia para su primer aniversario. Era el momento perfecto y Tristan no quería esperar más.

Si solo pudiera hacer esta pregunta.

—¿Sabes lo que suena perfecto esta noche? —Reflexionó en voz alta—. Preparar el fuego en la sala de estar, comiendo el famoso pastel de chocolate de Mary, bebiendo vino... mientras te derroto en nuestra revancha de Scrabble.

—Te olvidas de agregar 'desnudos.' Era Scrabble desnudos, si no recuerdo mal.

Tristan la había desnudado tan increíblemente rápido, mientras ella hacía pucheros por su rápida pérdida.

Ella rio.

—Creo que tenemos problemas más grandes de los que preocuparnos si somos una de esas parejas que juegan Scrabble todas las noches.

—Mmm, pero el sexo luego sigue siendo increíble —murmuró, inclinándose para un beso para reunir su coraje—. Me enciende tanto la manera que deletreas mal el 'color' con 'u'.

—Lo deletreé correctamente —insistió, simulando hacer pucheros.

—Si jugamos Scrabble en el Reino Unido, solo se aceptarán las ortografías del Reino Unido.

—Esa regla solo entró en juego después del hecho. Y justo antes de que ganaras, podría añadir.

—¿Qué puedo decir? Juego para ganar. —Noelle se rio, sacudiendo la cabeza hacia él.

Como ahora mismo.

El silencio se extendió entre ellos mientras disfrutaban de la quietud silenciosa en el bosque. La corriente goteaba cerca de sus pies, con agua limpia y fresca. El aire era fresco lo ayudó a enfocar sus pensamientos.

De acuerdo, Blackwell, puedes hacer esto.

—¿Noelle?

Oh Jesús, ¿ya había hablado?

—¿Mmm?

—Uh... —¡Joder!—. Yo-yo...

Ella se volvió hacia él, sus rodillas chocando con las suyas. Al mirarlo de cerca, seguramente podría ver el latido de su garganta. ¿Cómo podría no verlo cuando era todo lo que podía escuchar en este momento?

—Tristan, ¿estás bien? Te ves... —Se calló—. Enrojecido.

Esto no iba según lo planeado. *Mierda, mierda, mierda. Di algo, idiota.*

Se aclaró la garganta, esperando que eso ayudara. Inhaló profundamente, tratando de calmarse, usando técnicas que había aprendido en la escuela de negocios para vencer los nervios, aunque rara vez había tenido que usarlas a lo largo de los años.

—Tristan, si no te sientes bien, tal vez deberíamos regresar —murmuró, frunciendo el ceño, la preocupación grabada en sus rasgos. Cuando se movió para ponerse de pie, él la tomó de la mano para detenerla.

Esta era la mujer con la que quería pasar el resto de su vida. Esta era la mujer con la que quería formar una familia. No lo arruinaría.

—Dime que me amas —dijo Tristan, mirándola a los ojos, acariciando su suave palma con su pulgar.

—Te amo —murmuró, con confusión en sus ojos. Pero podía ver el profundo afecto por él allí, como siempre lo hacía.

—Y yo te amo. Siempre. —Se apartó de la roca, su mano se aferró a la pequeña caja que representaba su futuro, y se dejó caer de rodillas delante de ella para que quedaran a la altura de los ojos. Igual—. Te amo tanto que duele. Y quiero pasar el resto de mi vida contigo. —Trajo la caja hacia adelante y la abrió, tragándose el nudo en la garganta—. ¿Te casarías conmigo?

Tardó un momento en procesar lo que estaba sucediendo. Pero cuando sus ojos se fijaron en el diamante enclavado en la caja, la comprensión la golpeó. Jadeó, sus ojos brillaban con lágrimas repentinas.

—Oh, Dios mío —murmuró—. ¿Estoy soñando de nuevo?

Tristan se rio, limpiando su maldita palma sudada en sus jeans otra vez.

—No, para nada, cariño.

Ella soltó una risa de incredulidad y luego se arrojó sobre él, ambos cayeron sobre el suelo cubierto de hojas, a solo unos centímetros de caer en la corriente.

—Sí, Tristan —susurró, con un beso, y sintió un nudo de nervios soltarse. Ella se apartó para mirarlo, sus ojos brillaban con lágrimas y felicidad. Tiró de su pecho, sabiendo que puso esa mirada allí—. Como si hubieras aceptado cualquier otra respuesta.

Él sonrió, quitándole su guante de cachemira para deslizar el anillo de diamantes en su dedo.

—Jodidamente correcto, cariño.

FIN

SOBRE LA AUTORA

*E*milia Winters ha estado leyendo y escribiendo historias desde la infancia. Descubrió su pasión por escribir romance desde el principio y nunca miró hacia atrás. Después de graduarse de la Universidad de California, Irvine con una B.A. en inglés, felizmente persiguió su sueño de convertirse en autora autopublicada. Cuando no está soñando momentos sensuales entre sus personajes, está viendo viejas repeticiones de *The Golden Girls* o tomando té. Actualmente vive en California, secretamente esperando la lluvia mientras toma el sol.

Traducido , Corregido y Diseñado
en

